

**Resico, Marcelo F.**

*Aportes del humanismo cristiano en economía al desarrollo argentino: vida y obra de E. Lamarca, A. Bunge y F. Valsecchi*

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor y de la editorial para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Resico, M. F. (2012). Aportes del humanismo cristiano en economía al desarrollo argentino : vida y obra de E. Lamarca, A. Bunge y F. Valsecchi [en línea]. En *Doscientos años del humanismo cristiano en la Argentina : dimensión ética, compromiso con la república, la democracia y el bien común*. Buenos Aires : Educa. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/aportes-humanismo-cristiano-resico.pdf> [Fecha de consulta:.....]

Universidad Católica Argentina  
Fundación Konrad Adenauer

*“Doscientos años del Humanismo Cristiano en la Argentina”  
Dimensión ética, compromiso con la república, la democracia y el bien común*

**Aportes del Humanismo Cristiano en Economía al Desarrollo Argentino:  
Vida y obra de E. Lamarca, A. Bunge y F. Valsecchi\***

*Dr. Marcelo Resico (UCA)\**

El presente ensayo tiene como objetivo recorrer y explicitar el aporte de un grupo de economistas argentinos identificados dentro del pensamiento Humanista Cristiano en economía, tanto en su faz teórico-académica y pedagógica, como así también su influencia en el debate público o aplicación a la política económica.<sup>1</sup> Los representantes elegidos son Emilio Lamarca, Alejandro Bunge y Francisco Valsecchi. Si bien la selección de estos nombres no pretende representar en forma exhaustiva la corriente de pensamiento mencionada y su influencia en nuestro país, consideramos que son relevantes y significativos, y contamos con que esto quede demostrado en el curso del presente ensayo, asimismo este tema será retomado en la conclusión. Todos ellos hicieron manifiesta de diferentes maneras su adhesión a ese

---

\* Quiero agradecer la importante tarea que está desarrollando el Proyecto de investigación “Economistas Católicos Argentinos” que se realiza bajo el Centro de Estudios en Economía y Cultura de la Facultad de Ciencias Económicas de la UCA con la participación de Néstor Auza y Hernán González Bollo como investigadores y de Carlos Hoewel, Patricio Millán, Alvaro Perpere, Alberto Usietto Blanco, Carlos Torrendell, Javier Villanueva y Felipe Tami como miembros del Consejo Científico. El presente artículo se apoya en buena medida en obras surgidas a partir de dicho Programa. También agradecer muy especialmente a Néstor Auza por su autorización para citar el texto inédito de su excelente biografía de Emilio Lamarca: *Emilio Lamarca, Economista y organizador social*, de próxima aparición. Finalmente, agradecer las enriquecedoras conversaciones que pude mantener sobre estos temas en el curso de varios años con Alejandro Cavanagh, José María Cravero, Cecilia Díaz, Javier González Fraga, Hernán Llosas, Gabriel Molteni, Carlos Moyano Llerena, Alfonso Prat Gay, Enrique Scala, Ludovico Videla, Javier Villanueva, Guillermo Viticcioni, entre otros, en el contexto de la Escuela de Economía de la UCA. Las opiniones y limitaciones de este escrito son exclusiva responsabilidad del autor.

\* Doctor Economía (UCA 2007), Master Econ. y Cs. Políticas (ESEADE 1999), Lic. Econ. (UBA 1992). Investigador visitante Instituto Investigación Política Econ. (*Institut für Wirtschaftspolitik*) Univ. Colonia. Director Doctorado-Posgrados Econ. UCA. Coordinador Programa Economía e Instituciones (PEI-UCA). Co-editor Revista *Ensayos de Política Económica*. Prof. e investigador áreas: Econ. Institucional, Macroecon. y Metodología Econ. Libro más reciente *Introducción a la Economía Social de Mercado. Ed. Latinoamericana* (SOPLA-KAS 2011). Colabora Fund. K. Adenauer, asoc. empresarias y políticas en economía y pol. públicas; asesor Gobierno Honduras. [marcelo\\_resico@uca.edu.ar](mailto:marcelo_resico@uca.edu.ar)

<sup>1</sup> El carácter de este escrito es el del ensayo, por un lado porque intenta una labor de síntesis, y por otro, por la aún relativa insuficiencia de trabajos de investigación sobre los autores seleccionados (Como se aprecia en la bibliografía, de los autores seleccionados, el que ha concitado mayores estudios hasta el momento es Alejandro Bunge.) Este hecho sumado a que la organización de archivos sistemáticos de la obra de la mayoría de los autores aún esté en proceso de formación, hace que la presente investigación tenga un alcance limitado. Esperamos que este aporte puede estimular más investigaciones y de mayor alcance sobre los mismos autores y temas.

marco de referencia amplio que es el pensamiento Humanista Cristiano, si bien cada uno lo asimiló de forma diversa a su pensamiento económico, y su labor social y pública.<sup>2</sup>

A fin de alcanzar el objetivo propuesto este trabajo se divide en tres partes: la primera introduce brevemente las raíces del enfoque Humanista Cristiano en economía y su evolución conjunta con la Doctrina Social de la Iglesia; la segunda desarrolla la biografía intelectual de cada uno de los autores elegidos, enfatizando sus principales aportes y su pertenencia a dicha corriente de pensamiento; la tercera parte analiza los elementos comunes y diferencias entre los diversos autores estudiados, y brinda una reflexión final de sus desafíos actuales.

## 1- Origen y Desarrollo del Pensamiento Humanista Cristiano en Economía

El pensamiento social-cristiano es un conjunto amplio de perspectivas, que se basa en un núcleo común, en cuanto a la concepción del hombre y su dimensión social, y que, sin embargo, es susceptible de matices y elaboraciones diversas. Toma su raíz de las fuentes teológicas como la Biblia –tanto en la tradición judaica, como en los evangelios cristianos. Asimismo experimenta un período de confrontación, interacción y síntesis frente al pensamiento filosófico y científico de la antigüedad greco-romana, que se sistematiza en parte durante la Edad Media.<sup>3</sup> Posteriormente, y junto con la evolución cultural y científica en Occidente esta cosmovisión se seculariza en diversos grados y de diferentes formas, dando lugar al pensamiento de la Modernidad, que algunos plantean como una nueva cosmovisión confrontativa, pero que también es posible de entender admitiendo importantes líneas de continuidad con el pensamiento precedente.<sup>4</sup>

En las etapas iniciales de este período, por ejemplo durante el Renacimiento, los autores cristianos que se enfocaron al estudio de los cambios sociales, económicos y culturales, seguían siendo en su mayoría clérigos que estaban interesados en el aspecto ético de las nuevas actividades comerciales y económicas que resurgían con renovada vitalidad.<sup>5</sup> Por otra parte, sobre todo desde el ámbito del derecho, se buscaban nuevas reglas para organizar y dar confiabilidad a las nuevas actividades, lo que dio lugar a otra fuente de reflexión. Asimismo tuvo una gran importancia, dentro de la corriente que estamos desarrollando, la “Segunda Escolástica” o la así llamada “Escuela de Salamanca”.<sup>6</sup> Esta tradición se desarrolló en España

---

<sup>2</sup> Esto ha sido así debido a las distintas influencias que actuaron sobre su pensamiento, tanto formativas e intelectuales como históricas y de contexto, y por vocaciones y énfasis diversos a la hora de entregarse a la labor académica y profesional, en la conclusión retomamos el tema haciendo referencia a la categoría de “estilo”.

<sup>3</sup> Son lugares clásicos señalar que la síntesis con el pensamiento platónico en buena medida se realiza en la elaboración de San Agustín, mientras que la incorporación del corpus aristotélico halla uno de sus puntos culminantes en la obra de Santo Tomás de Aquino.

<sup>4</sup> Este planteo se desprende de la lectura que hace Wilhelm Röpke en su artículo *Das Kulturalideal des Liberalismus*, Verlag G. Schulte-Blumke, Frankfurt am Main, 1947

<sup>5</sup> En este campo se ha señalado tanto a San Bernardino de Siena como a San Antonino de Florencia como antecedentes de una reflexión desde la teología moral al fenómeno de la expansión económica y comercial. Véase de Hoover Raymond, “San Bernardino of Siena and S’Antonino of Florence. The two Great Economic Thinkers of the Middle Ages.”, Cambridge Mass., Harvard University, 1967, pp.vii, 46.

<sup>6</sup> Autores como Joseph Schumpeter, y otros han mencionado este pensamiento escolástico como un antecedente importante a la elaboración de la idea moderna del mercado. Véase Schumpeter Joseph, *History of Economic Analysis*, Nueva York, 1954, capítulo.2; y de Hoover Raymond, “The Concept of the Just Price: Theory and Economic Policy”, *The Journal of Economic History*, Vol. 18, No. 4 (Dec., 1958), pp. 418-434; “Scholastic Economics: Survival and Lasting Influence from the Sixteenth Century to Adam Smith”, *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 69, No. 2 (May, 1955), pp. 161-190.

en su período de expansión europea y colonial, influyendo por ello en Latinoamérica desde ese entonces en adelante.<sup>7</sup>

Dentro del pensamiento filosófico y científico moderno, en particular dentro de las ciencias sociales, se reconocen una serie de influencias con las tradiciones intelectuales previas, dando lugar a la mencionada línea de continuidad.<sup>8</sup> Posteriormente este nuevo pensamiento científico, más independiente de la teología y la filosofía antigua, influyó fuertemente en la evolución social y económica, sobre todo a partir de su materialización en el campo tecnológico y la generación de nuevos inventos, que dieron lugar a un conjunto de fenómenos históricos calificados luego como la “Revolución Industrial”. Estos cambios tecnológicos, pero también organizativos y culturales, dieron lugar a una nueva situación social caracterizada por la industrialización, migraciones masivas del campo a la ciudad y la constitución del trabajo obrero, la proletarización y una serie de fenómenos sociales concomitantes.

En este contexto, así como se desarrollan nuevas corrientes de pensamiento y acción que racionalizan estos cambios o reaccionan frente a ellos, como el liberalismo y el socialismo, se producirán una serie de aportes de pensadores y de actores que impulsan una visión y una acción desde la perspectiva del Humanismo Cristiano. Estas ideas e iniciativas van a ser el contexto de la aparición de la importante Encíclica de León XIII, *Rerum Novarum* (1891), que contiene una respuesta articulada a las nuevas conformaciones sociales y económicas señaladas.

Los antecedentes de esta Encíclica están relacionados con el desarrollo de un punto de vista sobre la economía y la situación social que parte de ciertos autores, sobre todo franceses, a principios del siglo XIX, para luego desarrollarse en los diversos países a través de diferentes representantes.<sup>9</sup> Estos pensadores intentaron una nueva síntesis entre la filosofía tomista y los aportes de las ciencias modernas, en este caso la economía y los estudios sociales, con la intención de brindar una renovada unidad del saber. Este sistema debía ser capaz de dar respuesta al problema de la pobreza y proveer un marco de análisis común para los católicos al interpretar los asuntos económico-sociales.<sup>10</sup>

Esta elaboración tenía como referente contrapuesto el desarrollo del “positivismo” como paradigma científico de las ciencias sociales que pretendía un saber social puramente empírico, fundado en la lógica y la matemática, pero vaciado de contenidos éticos y normativos, esenciales para la visión cristiana del mundo. Los autores humanistas y social cristianos plantearon que bajo el manto de un enfoque presuntamente neutral y descriptivo (“positivo”),

---

<sup>7</sup> La fundamentación exhaustiva de esta tesis la realizó otro importante economista de la corriente humanista cristiana en la Argentina, Oreste Popescu, que quedó fuera de este ensayo sólo por razones de extensión. Gran parte de la tarea de investigación de Popescu estuvo centrada en poner de manifiesto la serie de conexiones entre los representantes de la Escuela de Salamanca en las colonias americanas de España, lo que denominaba la “economía indiana” y los representantes europeos de la misma. Popescu Oreste, *Estudios en la historia del pensamiento económico latinoamericano*, Bogotá, 1986.

<sup>8</sup> Por ejemplo en la obra de Adam Smith, si bien se ha establecido que estaba interesado en la física moderna y que este método influyó sobre su pensamiento, también permanecen una serie de supuestos éticos muy evidentes que tienen que ver con la cosmovisión cristiana, sobre todo en su variante protestante. Por ejemplo véase Coase, R.H. (October 1976). "Adam Smith's View of Man". *The Journal of Law and Economics*, 19 (3): 529–546.

<sup>9</sup> Por ejemplo autores como De Coux, y Villeneuve-Bargemont. Cfr. Solari, Stefano, “The contribution of Neo-Thomistic thought to Roman Catholic Social Economy”, *American Review of Political Economy*, Vol. 5, No.2 (Pages 39-58), December 2007, pg.39.

<sup>10</sup> *Ibíd.*

se había adoptado una determinada postura normativa basada en el individualismo y utilitarismo, que simplificaban, distorsionando, la naturaleza humana.<sup>11</sup>

La corriente Humanista Cristiana, por otro lado, proponía, adoptar los nuevos descubrimientos empíricos y conceptuales proveyendo a las nuevas ciencias de un marco filosófico alternativo.<sup>12</sup> El nuevo paradigma, en algunos casos también denominado “solidarista” –por enfatizar la naturaleza social del hombre frente al individualismo– tiene un punto de referencia en el sustrato moral, a partir del cual las instituciones sociales y económicas evolucionan para adaptarse a los cambios de la cultura y la tecnología.

Estas concepciones filosóficas, epistemológicas y científicas fueron acompañadas, por otra parte, de una intensa y difundida praxis social en la organización de asociaciones, sobre todo de caridad y asistencia social, y por reflexiones sobre la naturaleza concreta del fenómeno de la pauperización y la pobreza. En este sentido hubo una interacción entre el ámbito intelectual y el campo de acción social, donde se potenciaron actividades de aplicación a través del asociacionismo, cooperativismo, sindicalismo, y el desarrollo de los movimientos mutuales que confluirían luego en el surgimiento de partidos políticos basados en el Humanismo Cristiano.

Este movimiento tanto intelectual, como social, fue el rico contexto en el que se gestó la primera Encíclica Social. La *Rerum Novarum* está fundada en las bases de la visión cristiana del mundo, en los valores, complementarios entre sí, de libertad, igualdad y fraternidad humana interpretados en una conexión trascendente.<sup>13</sup> Desde este punto de vista propone un discernimiento que toma distancia, por un lado de la propuesta de libertad sin justicia, como por otro, de la propuesta contrapuesta de igualdad sin libertad. Su propuesta no se pretende un simple cambio exterior de las estructuras, sino un cambio basado en la cultura, que se difunda en el ámbito social, político y económico.

Por otra parte en el centro de la lectura social que realiza la Encíclica se encuentra el problema de la pauperización. Las soluciones a la proletarización son vistas en la educación, el asociacionismo, y en la difusión de la propiedad. Se sostiene la importancia de la propiedad privada junto con su función social, proponiéndose la difusión lo más amplia posible de la propiedad. Se sostiene que el capital mejora la productividad de los trabajadores por lo que debe buscarse una sinergia entre ambos factores, descartando las posturas del conflicto continuo. Si bien se acepta el funcionamiento de la economía de mercado, no se absolutizan sus capacidades, criticándose el aspecto que tiende a desconocer el salario mínimo de los obreros. En este sentido se propone la necesidad de un cierto poder equitativo de negociación en la definición del salario, a través de los sindicatos y las corporaciones libres, que pueden limitar los desequilibrios de poder del mercado.

En el campo económico-social la Encíclica dio un impulso a las elaboraciones de pensadores sociales como Pesch, Toniolo y Ketteler, Antoine, Brants, entre otros que fueron

---

<sup>11</sup> Esta postura puede tener consecuencias de dilatado alcance en cuanto a la política económica, al sostener que el mercado puede “autoregularse” y generar el orden económico o social completo. Precisamente este es el punto central del pensamiento de Wilhelm Röpke. Puede consultarse al respecto el libro *La estructura de una economía humana. Reflexiones en cuanto a la actualidad del pensamiento de W. Röpke*, Resico Marcelo, Educa, Buenos Aires, 2008, 332 pg.

<sup>12</sup> Puede consultarse en una línea similar aplicada al debate epistemológico contemporáneo el artículo “Ciencia económica, juicios de valor y el retorno de la economía política”, Resico Marcelo, en *Revista Cuestiones Económicas y Sociales*, FCSE-UCA, Vol.2, No.4, 2004.

<sup>13</sup> Esta Encíclica inaugura la serie de Encíclicas llamadas “sociales”, que dieron lugar a la “Doctrina Social de la Iglesia” y ha constituido una fuente de inspiración tanto para el pensamiento Humanista Cristiano en general como para una amplia serie de iniciativas sociales, económicas y políticas desde entonces.

referentes de la corriente de pensamiento Humanista Cristiano en economía.<sup>14</sup> En el siglo XX continuarían esta corriente pensadores sociales y economistas como Francesco Vito, Oswald von Nell-Breuning, Goetz Briefs y Müller. El movimiento del pensamiento humanista cristiano se completaba asimismo con las reflexiones filosóficas, teológicas, sociales, políticas y culturales de autores como Emanuel Mounier, Jacques Martain, Luigi Sturzo, etc, entre los más destacados. Esta visión de la sociedad y de la economía influyó en el desarrollo de la *Democracia Cristiana* en la posguerra, con su destacado rol en Europa y algunos países de Latinoamérica.<sup>15</sup> Como veremos a continuación, en este trabajo, éste es el marco de pensamiento, que en un contexto de obras y de momentos históricos análogos, constituyen el horizonte de influencias de los autores que hemos seleccionado como representantes en el caso de nuestro país.<sup>16</sup>

## 2- Emilio Lamarca: el Compromiso Político y Social de un Economista

La figura de Emilio Lamarca se destaca como uno de los principales representantes del Humanismo Cristiano, tanto en el campo de las ideas, como en el compromiso socio-económico y político, dentro de una brillante generación de personalidades que se inscriben en esta corriente de ideas y de propuestas en la Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX. Para ese entonces el país había sufrido un gran cambio, caracterizado por un acelerado proceso de modernización y expansión económica con profundas consecuencias sociales. El proceso inmigratorio, que junto con la afluencia de capitales y la expansión del área agropecuaria bajo explotación, caracterizaban el modelo económico, cambió rápidamente la conformación de la sociedad, a la vez que impulsaba fuertemente la expansión de la economía. Debido a este proceso en el país se desarrollaría rápidamente la cuestión social, se difundirían nuevas ideologías sociales, y crecerían las masas de asalariados sin protección social, en el marco de un Estado que actuaba en forma reactiva frente a estos cambios.

Para esta época gobernaba el país una nueva clase dirigente con ideas fundadas en el positivismo y el materialismo que dominaba la escena a través del liderazgo político de Julio Roca. A la luz de los nuevos problemas y señalando las deficiencias del oficialismo surgió un movimiento opositor y reformista en el que se destacaría el movimiento católico al cual Lamarca pertenecía.<sup>17</sup> La propuesta del grupo estaba fundada en la necesidad de transformar las instituciones y costumbres políticas del país y de encarar una política basada en principios,

---

<sup>14</sup> Toniolo y Pesch intentaron a partir de *Rerum Novarum* desarrollar una economía social-católica. Pesch, asimismo, desarrolló la noción de solidarismo y de la tercera vía entre capitalismo y socialismo. Véase Toniolo Giuseppe, *Trattato di economia sociale e scritti economici*, Città del Vaticano, 1949; y Heinrich Pesch, S.J., *Ethics and the National Economy*; Manila: Divine Word Publications, 1988.

<sup>15</sup> En particular un ejemplo económico destacado fue la aplicación en Alemania de la Economía Social de Mercado, elaborada por autores como Alfred Müller Armack, Ludwig Erhard, Wilhelm Röpke, etc., que contribuyó de manera significativa a la reconstrucción de ese país en la posguerra.

<sup>16</sup> Al respecto una autoridad en pensamiento económico como Manuel Fernández López profesor de la UBA, en su artículo “La Ciencia económica Argentina en el siglo XX”, preparado para la Academia Nacional de historia, incluye a varios de ellos bajo el subtítulo: “Los valores humanos en economía”. Asimismo en una línea interpretativa similar puede consultarse el libro de Olarra Jiménez, “La Economía y el Hombre,” Planeta, Bs. As., 2004, quien denomina a esta corriente: “El movimiento humanista de la Universidad Católica”.

<sup>17</sup> Eduardo Zimmermann incluye al grupo católico como una de las tres corrientes reformistas, junto con los liberales y los socialistas, que se abocan a la discusión de la nueva situación social del país en esos años. Zimmermann, Eduardo A., “Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal: Argentina, 1890-1916”, *Desarrollo Económico*, Vol. 31, No. 124 (Jan. - Mar., 1992), pp. 545-564, pg. 545.

además de realizar una aguda crítica a la situación social propugnando el fortalecimiento de las asociaciones sociales, y mejoras en la legislación y la política social.

Dentro del grupo católico, integrado por figuras como José María de Estrada, y Pedro Goyena, entre otros, Emilio Lamarca tuvo una participación distinguida, tanto a nivel intelectual y del debate público, como a nivel organizacional y político. Las actividades de Lamarca, como representante típico de la generación abarcaron un dilatado campo que incluyó la economía, la abogacía, la consultoría y la dirección de empresas, el desempeño como funcionario público del Ministerio de relaciones internacionales, etc. Además fue un orador destacado, escritor, y dominaba varios idiomas.

Fue, asimismo, como veremos, una figura decisiva del Catolicismo Social, participando en sucesivas asociaciones, Congresos católicos, la creación de Universidad Católica de Buenos Aires, y como fundador de la Liga Social Argentina. Según su biógrafo, Néstor Auza, el pensamiento de Lamarca efectuaría una evolución desde el catolicismo conservador hacia el pensamiento social-cristiano, identificado con un Estado democrático que cumple una función social con la colaboración de los involucrados, corrigiendo la organización económica por medio de la legislación laboral y social.<sup>18</sup> A modo de síntesis podemos citar a “Guillermo Furlong para quién “Lamarca es el precursor de las preocupaciones y de las soluciones católicas a la cuestión social en Argentina.”<sup>19</sup>

### ***Estudios, Influencias y Primeras Actividades***

Emilio Lamarca nació en Valparaíso, Chile, el 21 de Agosto de 1844, en el período en que sus padres de origen argentino vivían allí.<sup>20</sup> Hizo sus primeros estudios en el Colegio de San Ignacio en la capital chilena. A mediados de 1858 su familia viaja a Inglaterra donde lo envían al Colegio de San Gregorio, cerca de Bath, dirigido por los padres benedictinos, donde cursa de 1859 a 1862. Luego viaja a Alemania donde cursó la carrera de ingeniería en minas en *Clausthal* entre los años 1861 y 1865. Allí estuvo expuesto a las teorías sociales y económicas de la época como ser la Economía Política Clásica y los antecedentes de la Escuela Histórica Alemana.<sup>21</sup>

En 1866 vuelve a Chile y trabaja en la empresa de su hermano Carlos, dedicada a la explotación minera. En 1873 se muda a Buenos Aires, estudia derecho, graduándose con distinciones en 1875. Aún siendo estudiante en 1872, Carlos Tejedor, Ministro de relaciones internacionales durante las presidencias de Sarmiento y Avellaneda, lo incorpora como traductor. Luego actúa como secretario del ministro en la legación Argentina en *Río de Janeiro*. Finalmente llega a ser Subsecretario del Ministerio de relaciones exteriores, en la gestión de Felix Frias, cargo que continuaría hasta 1876. Durante su desempeño colabora en la discusión

<sup>18</sup> Auza Nestor, *Emilio Lamarca, Economista y organizador social*, texto inédito, pg. 58.

<sup>19</sup> (Oración fúnebre, en Estudios, Sept-oct de 1944, pag 183), citado en Op. Cit., pg.189.

<sup>20</sup> Un dato interesante que señala Auza en su biografía de Lamarca es que Carlos, padre de Emilio, era amigo íntimo de Juan Bautista Alberdi. Op. Cit, pg.99

<sup>21</sup> La *Escuela Histórica Alemana* en su origen tenía un enfoque abierto al liberalismo, en una forma de síntesis que podríamos denominar “liberalismo romántico” o “liberalismo historicista”, del cual la principal figura por el alcance de la influencia de su obra sería el padre de la Constitución Nacional Juan Bautista Alberdi. Véase para la cuestión del historicismo en Alberdi, Castex Adelina, “Alberdi y el historicismo. Su concepto de nación.”, *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Mendoza, Argentina, marzo-abril 1949, tomo 3.

sobre la definición de los límites con Chile, para lo cual escribe varios ensayos sobre la cuestión.<sup>22</sup> En 1875 se casa con Albertina Martínez, con quién tendría cinco hijos.

Lamarca se desempeña en diversos puestos de alta responsabilidad en el sector privado, especialmente en el sector bancario y de seguros. En 1879 resulta electo como miembro del directorio del Banco de la Provincia. Alrededor de 1880 se incorpora al directorio de La Previsora, Compañía nacional de seguro de vida, del que sería presidente a partir de 1885. En 1881 se incorpora como miembro del directorio del Banco de Crédito Real, del que luego ocuparía la presidencia. En 1895 fue designado abogado del ferrocarril Bs. As. al Pacífico, hoy General San Martín, posteriormente lo nombrarían segundo director, y por último presidente, cargo en el que continuaría hasta su renuncia, motivada en el deseo de dedicarse a la acción social.

### ***Una Economía Política Clásica con Espíritu Cristiano***

En 1876 se incorpora a la actividad docente pues fue nombrado profesor de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, reemplazando en la cátedra a Vicente F. López. Es entonces, a partir de los apuntes del dictado de clases, que publicaría en 1877 su obra *Apuntes para el estudio de la Economía Política*. La estructura y contenido de la obra ponen de manifiesto la importancia que daba al autor a fundamentar la economía dentro de las ciencias sociales y morales. Dedicó una parte importante de la introducción a establecer los principios antropológicos en los que se basa el análisis económico, siendo el más importante el ubicar a la persona como centro de la actividad humana.

Desde este punto de vista desarrolla una visión de Economía Política acorde con la Escuela Clásica de la época, por ejemplo en la obra de Jean Baptiste Say, aunque aplicando el contenido de la reflexión a la historia y las condiciones del país, y con un importante sustrato normativo. En este último sentido resulta influido por el pensamiento Humanista Cristiano puesto que estas ideas gozaban de difusión en el ambiente que frecuentaba en aquella época.<sup>23</sup>

Del centro ubicado en la persona humana y su acción, se derivan las actividades propiamente económicas como la aplicación de los bienes a las necesidades, la transformación y la distribución de los mismos. Clasifica a las necesidades en tres grandes categorías, a saber las físicas, las intelectuales y las morales. En este punto el autor se distingue de las posturas materialistas que consideran a todas las necesidades bajo un mismo plano. Las riquezas, de cualquier tipo, sólo se convierten en tales, en cuanto existe el hombre que las requiere y les da un uso.

El autor se apoya en los argumentos a favor de la propiedad privada, según fueron desarrollados por *Santo Tomás de Aquino* en sus reflexiones acerca de la economía, y retomados en la Encíclica *Rerum Novarum*.<sup>24</sup> En cuanto al trabajo –la cuestión más relevante en la discusión económico-social de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX– el autor lo considera

---

<sup>22</sup> Posteriormente junto con I. Gómez, así como otros políticos e intelectuales, se encontraron entre los miembros de la Liga Patriótica Argentina, una organización fundada en 1898, durante el conflicto diplomático con Chile. Castro, Martín O., “Los católicos en el juego político conservador de comienzos del siglo XX (1907-1912)”, *Desarrollo Económico*, Vol. 49, No. 193 (Apr. - Jun., 2009), pp. 31-60, pg.57.

<sup>23</sup> Su biógrafo Néstor Auza señala en este punto a von Ketteler, Eduard Manning, Charles Perín, etc, Auza Nestor, *Emilio Lamarca, Economista y organizador social*, texto inédito, pg.76.

<sup>24</sup> Op. Cit., pg.70.



una fuerza de orden moral que pone de manifiesto las características del agente que lo realiza: el ser humano en sus distintas dimensiones.<sup>25</sup>

Lamarca también publica su trabajo *Decálogo de la Ciencia Económica*.<sup>26</sup> La tesis central de la obra es la estrecha relación entre la economía y la ética.<sup>27</sup> En palabras del autor: “La eficiencia de las funciones económicas depende de la observancia de los preceptos.”<sup>28</sup> Así la línea argumental que une todo el escrito es la íntima armonía que existe entre la religión, la moral y la economía. Para el autor las capacidades del espíritu humano y sus virtudes constituyen la base de la riqueza de las naciones. La riqueza se crea, se multiplica y desarrolla, o declina y muere junto con estas capacidades.<sup>29</sup>

En este escrito Lamarca pone de manifiesto otro de los núcleos de su pensamiento económico-social, que es el rol determinante de la familia en la dinámica social, influido por las ideas al respecto del sociólogo francés Le Play. Para el autor la sociedad crece y se desarrolla de forma sana, o declina y se corrompe, con la suerte análoga que corra la familia. La misma es la célula básica de la economía puesto que es la unidad originaria de la producción y del consumo.<sup>30</sup> Asimismo enfatiza las relaciones entre la economía y el orden político, en tanto sostiene que el buen gobierno, por contraposición con la tiranía, el desorden social, y la anarquía, hacen que las personas reaccionen de forma diferente, o bien confiando, invirtiendo y generando riqueza, o bien, retrayendo su confianza, migrando o disminuyendo la población.<sup>31</sup>

Según Lamarca el cristianismo ha tenido un rol muy relevante en el desarrollo de Occidente, por el impulso que dio a la conciencia ética con la orientación que esta permite al despliegue de la libertad humana, y el aporte a la idea de la fraternidad de todos los hombres. Sostenía que la energía que surgió de la caridad ha sido una gran fuerza de desarrollo humano y social, y un factor importante en la búsqueda de la igualdad y de una misma dignidad y derechos entre las clases sociales y entre las naciones.<sup>32</sup> Por su desarrollo de los fundamentos filosóficos de la Economía Política y por la elaboración que realiza de los mismos, su biógrafo, Néstor Auza concluye que Lamarca es el primer representante en nuestro país de Humanismo Cristiano en la economía.<sup>33</sup>

### ***Liderando la Oposición Católica al Gobierno de Julio A. Roca***

---

<sup>25</sup> “El trabajo es una fuerza que procede esencialmente del orden moral y que lleva el sello de la unidad de facultades del agente que trabaja: el hombre.” Lamarca Emilio, *Apuntes para el estudio de la Economía Política*, Igon Hermanos, Buenos Aires, 1877, pg.42. Op. Cit., pg.55.

<sup>26</sup> “En la séptima entrega de la *Revista de Economía Argentina* A. Bunge, quien ha de ser el continuador del pensamiento de Lamarca en el pensamiento social-católico, reedita la obra.” Op. Cit., pg.64.

<sup>27</sup> En particular, la ética judeo-cristiana, y hasta cierto punto universal en tanto es reflejada por el decálogo

<sup>28</sup> Op. Cit., pg. 62.

<sup>29</sup> “...la energía del alma, las luces del espíritu y las virtudes constituyen la fuente primera de las riquezas de las naciones; ellas la crean, la desarrollan y la sostienen, la riqueza crece, declina y desaparece con estos nobles atributos del alma.” “El decálogo y la ciencia económica”, en *Revista de Economía Argentina*, año 1, tomo 2, n° 7, ene 1919, p. 5-18, pg.12. En Op. Cit., pg.66.

<sup>30</sup> En esta idea, su biógrafo Néstor Auza, encuentra la influencia de economistas y sociólogos como Bosse, laboulaye, Königswarter, Boistel, Le Play. Op. Cit, pg.67.

<sup>31</sup> Op. Cit., pg.68

<sup>32</sup> *Apuntes para el estudio de la Economía Política*, Igon Hermanos, Buenos Aires, 1877, pg. 63-64. Citado Op. Cit., pg.57.

<sup>33</sup> “En este sentido Lamarca bien puede ser considerado como el primer profesor que desde su cátedra expone los principios fundamentales de una economía cristiana.” Op. Cit., pg.55.

Durante el primer gobierno de Julio A. Roca (1880-1886), se produjo un conflicto que llevó a la confrontación con el grupo católico al que Lamarca pertenecía, y del cual se convertiría en uno de sus líderes.<sup>34</sup> Rompiendo la alianza inicial con algunos católicos, y en el marco de su proyecto de modernización del país, Roca profundiza su política laicista de impronta positivista-liberal, adoptando una serie de medidas que lo hacen chocar con la Iglesia y congregan la oposición a sus políticas. El conflicto escala de manera importante durante el proceso de formulación y sanción de la ley 1420 de educación pública (1884), que excluía la enseñanza religiosa, así como la ley del Registro Civil.<sup>35</sup> En el contexto de este debate también se tomaron medidas que afectaban a autoridades religiosas como clérigos y obispos – incluyendo la expulsión del nuncio apostólico– y la destitución de jueces y profesores católicos en las universidades públicas –incluyendo al propio Lamarca, que fue separado de la cátedra de la Facultad de Derecho.

La reacción de los católicos fue decidida y organizada. En el marco del conflicto se crea en 1883, por la iniciativa de José M. Estrada, Lamarca –quien sería su vicepresidente primero– y otros católicos notables, la Asociación Católica de Buenos Aires.<sup>36</sup> La asociación, que era sucesora del previo Club Católico, si bien mantenía los objetivos de agrupar a laicos para la formación mutua, tenía una manifiesta intención de participación en el debate público, para oponerse desde la prensa y la arena política a las políticas emprendidas por Roca. Uno de los órganos de difusión del grupo sería el diario *La Unión*, creado por Estrada en 1882, que también contaba con Lamarca como colaborador regular.

Otro paso importante del grupo se dio con la convocatoria, en agosto de 1884, al Primer Congreso Nacional de los Católicos Argentinos, donde se discutieron los problemas políticos, educativos y sociales del momento. En el marco del Congreso Lamarca, que formaba parte de la mesa directiva, fue una figura relevante tanto por el contenido de sus argumentos y propuestas, como por sus destacadas dotes de orador. Su participación estuvo caracterizada por un lado por una aguda crítica del oficialismo, pero por otro, por una serie de propuestas. Allí planteó la necesidad de la unión de todos los católicos y la constitución de un partido para potenciar su incidencia pública. La asamblea del Congreso retoma el pedido en el contexto de otras propuestas que apuntaban a la reforma social, cultural y religiosa, como el fortalecimiento de la educación religiosa paralela a la educación estatal, la creación de escuelas de artes y oficios, y otras medidas de carácter social.<sup>37</sup>

Con posterioridad al Congreso se da lugar a la fundación del partido político, denominado Unión Católica, creándose luego su Comité Nacional –integrado entre otros por Lamarca– destinado a reunir a los grupos provinciales que tenían origen en las asociaciones católicas del interior. El partido estaba inspirado en los partidos católicos europeos que se originaron también al calor del conflicto con la política laicista del liberalismo decimonónico.<sup>38</sup>

---

<sup>34</sup> El antecedente más remoto del que tenemos noticia de este grupo es el Club Católico, fundado por Félix Frías en 1877, y renombrado como Asociación Católica de Buenos Aires en 1883.

<sup>35</sup> Así matrimonios, nacimientos y fallecimientos que eran registrados por la Iglesia pasan a serlo por el Estado.

<sup>36</sup> Esta asociación incluía dentro de sus miembros a José Manuel Estrada, Pedro Goyena, Tristán Achával Rodríguez, Manuel Dídimo Pizarro, Alejo de Nevares, Apolinario Casabal, Santiago O' Farrell, Luis y Francisco Repeto.

<sup>37</sup> Según Auza con esto “adelantándose en años a los primeros proyectos de leyes sociales en el país...” Auza Nestor, Op. Cit., pg.120.

<sup>38</sup> “Este partido político, Unión Católica modelado según el ejemplo de los partidos católicos europeos constituidos con el fin de combatir al liberalismo, nació como consecuencia directa de las deliberaciones del Congreso Católico de 1884 y reflejó los esfuerzos militantes de la dirigencia católica por unificar la participación política de los laicos dispersos en diversas facciones.” Castro, Martín O., “Los católicos en el juego político

Al realizarse las elecciones en 1886, sin embargo, el partido no logró imponer a sus candidatos, y resultó elegido el candidato oficialista Miguel Juárez Celman. El clima de hostilidad a los católicos no disminuyó, sino por el contrario. La prensa asociada al grupo perdió muchos de los medios que tenía para expresarse y en 1888 se impulsó una Ley de matrimonio civil, que manifestaba una franca oposición a las convicciones de la Iglesia.

Si bien la lucha frente al oficialismo liderada por los católicos resultó contrastada, fue muy influyente en la organización de la oposición en coalición con movimientos que tenían un origen diverso. Cuando de las filas opositoras surgió la Unión Cívica de la Juventud, que tenía como líder a Leandro Alem, los católicos se unieron al grupo. Así la mayoría de los miembros de la Unión Católica pasó a la Unión Cívica, cuando esta se crea en 1890, incluyendo a Emilio Lamarca que formaría parte de la Comisión Nacional del partido. Ese mismo año los opositores lideran la revolución de 1890, que propone llamar a elecciones para reemplazar al presidente, pero es derrotada por la intervención militar directa de Roca y sus generales.<sup>39</sup>

Un capítulo destacado de la participación de Lamarca en esta época, junto al grupo católico, consiste en la fundamentada crítica que realiza de la política económica del gobierno. Lamarca ataca particularmente la política financiera, constituyéndose en profeta de la crisis que sobrevendría,<sup>40</sup> tarea que realiza a través de una seguidilla de artículos en el diario *La Unión*.

En sus directos artículos el marco de argumentación giraba en torno a la excesiva injerencia del Estado, que absorbía, según el autor, funciones que puede realizar el sector privado.<sup>41</sup> Lamarca sostiene, en ese marco, que la política económica y financiera emprendida por el gobierno, desde mediados del primer gobierno de Roca, caracterizada por el curso forzoso de la moneda y el abuso del endeudamiento y del crédito externo, si bien momentáneamente creaba una sensación de bienestar y progreso, no era sostenible en el tiempo, y llevaba, de no cambiarse, necesariamente a una crisis financiera y económica.

Roca, que había impulsado la unificación monetaria de la Argentina mediante la Ley de Moneda Nacional, sanciona también la Ley de los Bancos Garantidos que permitía a las provincias emitir su propio dinero.<sup>42</sup> Si bien la política funcionó en un comienzo, con el tiempo los bancos provinciales encargados comenzaron a imprimir papel moneda en exceso por sobre las reservas de oro, y tomando crédito en el exterior para sostenerlo, a resultas de lo cual se creó un círculo vicioso de endeudamiento.

Lamarca criticaba el modelo de curso forzoso de la moneda adoptado porque llevaba a la emisión de papel moneda sin respaldo, y, paralelamente, a un abuso del crédito interno y externo, que atentaba a mediano plazo contra el valor del peso nacional, causaba la baja del encaje metálico y la huída al oro. Para peor esta política creaba una falsa sensación de prosperidad impulsando el aumento de importaciones y la mala asignación del crédito, que hacía cada vez más difícil el pago de los intereses, augurando el corte del crédito externo, la crisis financiera y bancaria, y con ella la caída del nivel de actividad interna.<sup>43</sup>

conservador de comienzos del siglo XX (1907-1912)", *Desarrollo Económico*, Vol. 49, No. 193 (Apr. - Jun., 2009), pp. 31-60, pg.35.

<sup>39</sup> Auza Nestor, *Emilio Lamarca, Economista y organizador social*, texto inédito, pg.131.

<sup>40</sup> Op. Cit. 130 y ss. y Auza, Néstor, *Católicos y liberales en la generación del ochenta*, Ediciones culturales argentinas, Buenos Aires, 1981. Auza, pg.350-52.

<sup>41</sup> "Así el Estado docente, el estado industrial, el estado comerciante es un concepto monstruoso, que hiere los derechos individuales porque los saca de sus funciones propias y naturales." Citado por Auza Nestor, *Emilio Lamarca, Economista y organizador social*, texto inédito, pg.142.

<sup>42</sup> Esta segunda ley proporcionaba al ejecutivo un instrumento de control sobre las provincias, puesto que el presidente era quien determinaba las provincias que estaban autorizadas para emitir.

<sup>43</sup> Op. Cit., pg.142.

Finalmente se realizan las previsiones de Lamarca, con la crisis económico-financiera que se extiende hasta 1892, erosionando fuertemente la credibilidad del gobierno, y obligando al Poder Ejecutivo a declarar la no convertibilidad de los billetes emitidos por los bancos públicos al oro. Durante la crisis el propio Lamarca ve afectada su posición económica y debe reabrir su estudio de abogado. Pocos años después en 1895, suma otro golpe al fallecer su esposa.

### ***La Génesis del Catolicismo Social Argentino***

Luego de la represión de la revolución y con el quiebre de la Unión Cívica en 1892, los católicos apoyaron la candidatura del católico Luis Sáenz Peña. Con la presidencia del Dr. Sáenz Peña, los católicos logran el respeto buscado y poco a poco se produce el declive de la Unión Católica, a través de la diáspora de sus antiguos miembros.<sup>44</sup> Pero a medida que el movimiento político de los católicos parecía perder fuerza, en realidad esta se canalizaba al ámbito social y asociativo. Tanto en la primera etapa, como hemos visto, como en la organización del movimiento social católico Emilio Lamarca sería un actor destacado.<sup>45</sup>

En 1894 el sacerdote Guillermo Grote fundó los Círculos de Obreros Católicos, con la aprobación y el apoyo de Lamarca. Los círculos serían dirigidos más tarde, como veremos más adelante, por el siguiente protagonista de nuestro artículo: Alejandro Bunge.<sup>46</sup> En 1895 Lamarca cierra su estudio para dedicarse a la reflexión. En 1896?? viaja y toma contacto con las iniciativas sociales de los católicos en Bélgica, Holanda y Alemania. En 1906 viaja nuevamente a Europa para profundizar su conocimiento y tomar contacto con las iniciativas sociales de los católicos en Europa. Recorre en este viaje Francia, Bélgica, Italia y Alemania.<sup>47</sup> En medio de sus viajes y a través de sus estudios, Lamarca se siente fuertemente atraído por el modelo alemán del *Volksverein*, nacido del *kulturkampf* contra Bismarck.

A Lamarca le interesaba especialmente profundizar en las nuevas iniciativas en cuanto a la acción social, la agremiación, la legislación laboral, la conciliación y el arbitraje, el derecho a la huelga y el *lock-out*.<sup>48</sup> Su enfoque partía de que una deficiencia importante de la acción social era no tener una percepción profunda de las necesidades del pueblo, que según su punto de vista son elevadas y espirituales en última instancia, y remiten a una igualdad en la participación y el gozo de los bienes intelectuales y morales de la civilización.<sup>49</sup> Asimismo le interesaban las prácticas cooperativistas y el accionar de la prensa católica

---

<sup>44</sup> Auza, Néstor, *Católicos y liberales en la generación del ochenta*, Ediciones culturales argentinas, Buenos Aires, 1981, pg. 601-605.

<sup>45</sup> “Los católicos, que ya poseían la enseñanza y la experiencia dejadas por el ensayo de organización política, fueron derivando lentamente hacia el campo obrero, realizando otro gran ensayo de testimonio y presencia en las luchas gremiales de comienzo de siglo. El sobreviviente más renombrado y perseverante, aunque no el único de la generación católica del 80, que se prolongaría en la acción social y obrera, sería el Doctor Emilio Lamarca.” Op. Cit., 605.

<sup>46</sup> Los *Círculos de Obreros*, cumplieron una función importante desde su creación en 1892, llegando a contar con 85 centros distribuidos por todo el país y más de 30.000 socios. El espíritu de la obra consistía en evangelizar en las calles y los talleres, apoyar la organización de sindicatos cristianos, agremiando sectores nuevos, en especial las trabajadoras y aglutinar a sectores propietarios, convencidos de que era necesario aceptar reformas sociales.

<sup>47</sup> Auza Nestor, *Emilio Lamarca, Economista y organizador social*, texto inédito, Auza Nestor, *Emilio Lamarca, Economista y organizador social*, texto inédito, pg.152.

<sup>48</sup> Op. Cit., pg.163.

<sup>49</sup> Señala Auza, su biógrafo que Lamarca “en confirmación de su pensamiento exalta... la figura de monseñor Ketteler, obispo de Maguncia”, Op. Cit., pg. 180.

En el Segundo Congreso Nacional de los Católicos Argentinos, que se llevó a cabo en 1907 con el propio Lamarca como su Presidente, propuso cambiar el foco de la participación activa de los católicos del ámbito político al campo social, para unificar sus esfuerzos. En el mismo se trataron la cuestión obrera y su solución (protección a la mujer y familia obrera, contrato de trabajo, accidentes de trabajo, seguro obrero, vivienda obrera, etc.), la relación con la prensa, la enseñanza cristiana pública y privada, y la acción de los católicos.<sup>50</sup> Al año siguiente, se realizó en Córdoba el Tercer Congreso Nacional de los Católicos Argentinos. Allí Lamarca profundizó sus propuestas de abordar prioritariamente la solución de la cuestión social, culminando con la propuesta de fundar lo que luego sería la Liga Social Argentina.

En el mes de julio de 1909 fue creada en forma oficial la Liga. La Liga Social fue una institución laica que tenía el espíritu de realizar un aporte en el campo social y económico, y tomaba como modelo el *Volksverein*. Lamarca enfatizaba en que debía concebirse como una escuela de educación social basada y también como una formadora de líderes basada en los ideales del cristianismo. En cuanto a su organización contaba con tres planos el religioso, dependiente de los clérigos, el social y el político. En su actividad promovía el estudio y la formación de gremios, cooperativas rurales y de consumo, la defensa jurídica de trabajadores, el apoyo a las mutuales sindicales, etc. Sus medios fueron la difusión oral y escrita, la oficina de informaciones, las conferencias, las bibliotecas, los locales propios y las publicaciones.<sup>51</sup> La institución cumplió una vasta tarea llegando a contar con más de cinco mil miembros y casi doscientas oficinas en todo el país, organizó muchas conferencias y publicó numerosos folletos y publicaciones de distintos tipos, además de editar la publicación *Semana Social* a partir de 1911.

### ***El Ocaso de las Luchas Públicas y la Esperanza Cultural***

Paralelamente al desarrollo de la Liga social, Lamarca participa en diversas iniciativas del ámbito político. Entre comienzos de siglo y la fundación, con la participación de Lamarca, de la Unión Patriótica en 1907, las iniciativas católicas –que incluyeron en 1902 la creación de la Liga Democrática Cristiana a partir de la influencia del padre Grote– fueron inconsistentes y discontinuas.<sup>52</sup> Una de las cuestiones centrales consiste en el saneamiento de las prácticas políticas, especialmente limitar los abusos electorales, para lo que se había presentado ante el Congreso un proyecto de reforma.

Para ese entonces Roque Saenz Peña lideraba una línea disidente dentro del oficialismo coincidía con esta política. Es entonces cuando Lamarca, junto a otros importantes católicos como Indalecio Gómez, Joaquín María Cullen deciden participar de la Unión Nacional de Saenz Peña.<sup>53</sup> En el seno de la coalición se logra consenso en cuanto a un proyecto de reforma electoral que incluyera el voto obligatorio y a generar mecanismos de control que dificultaran las maniobras fraudulentas y las prácticas de las máquinas electorales.<sup>54</sup> Con la presidencia de

<sup>50</sup> OP. Cit., pg.155.

<sup>51</sup> En diciembre de 1911 comenzó la publicación de *Semana Social*, el periódico de la Liga Social que aparecería ininterrumpidamente hasta 1920.

<sup>52</sup> Castro, Martín O., “Los católicos en el juego político conservador de comienzos del siglo XX (1907-1912)”, *Desarrollo Económico*, Vol. 49, No. 193 (Apr. - Jun., 2009), pp. 31-60, pg.39.

<sup>53</sup> Lamarca en definitiva se aleja de la Unión Patriótica, porque favorecía la constitución de una agrupación con una identidad católica más clara y, conformada como resultante de un movimiento confederal con bases sociales que pudieran originar y sostener a un partido político similar al *Zentrum* alemán. Op. Cit., pg.49.

<sup>54</sup> Op. Cit., pg. 57-58.

Saenz Peña, (1910-1914) se promulga la Ley 8.871 o "Ley Sáenz Peña", sancionada en 1912, que instauró en Argentina el voto universal, secreto y obligatorio.<sup>55</sup>

En 1909 Lamarca participaría en otro momento importante de las iniciativas católicas en la sociedad civil, puesto que en la reunión de obispos de ese año, se decide la creación de la Universidad Católica de Buenos Aires, comenzando por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. En esta oportunidad ofrecen a Lamarca el cargo de miembro del Consejo directivo y profesor de Economía Política.<sup>56</sup> En la Academia Literaria del Plata ayuda al lanzamiento de la *Revista Estudios* en 1911, importante durante sesenta años en el catolicismo.<sup>57</sup>

Casi al fin de su vida recibe una noticia amarga, Lamarca desde 1917 queda ciego por una diabetes, la jerarquía eclesiástica se solicitó en 1919 la disolución de la Liga Social Argentina para evitar su competencia con la Liga económico-social de la Unión Popular Católica Argentina (UPCA) de reciente creación. Sin embargo poco antes de su muerte, el 5 de Julio de 1922, se entusiasma con la creación de los Cursos de Cultura Católica y apoyó a sus jóvenes organizadores prestándoles la sede central de la Liga. Al morir dejó a los Cursos la espectacular biblioteca que había acaparado en años de investigación y acción social y política.<sup>58</sup>

### 3- El Desarrollismo Socio-Productivo y Abierto: la Obra de A. Bunge

Alejandro Bunge fue una figura muy relevante en la política económica argentina porque se constituyó en el más certero analista del estancamiento del modelo de especialización agro-exportadora, que el país había seguido hasta entonces, y uno de los propulsores más fundamentados de políticas que alentaran la diversificación productiva y la expansión del mercado interno. En palabras de José Luis de Imaz “Bunge fue para la industrialización lo que Alberdi para la población.”<sup>59</sup> La intención de nuestro perfil de este personaje será contextualizar su aporte y mostrar cómo influyó su cosmovisión cristiana en el desarrollo de su enfoque y de sus trabajos.

Bunge fue una personalidad multifacética que combinó al economista con el demógrafo, al católico social con el especialista en estadística y al consultor de grupos empresariales con el funcionario en el área de las estadísticas públicas, además de ser editor de una influyente revista especializada y columnista en temas económicos. Sus estudios abarcaban distintos campos de las ciencias sociales, e iban de la economía a la demografía, de la sociología a la estadística, incluyendo la ingeniería que era su formación universitaria.<sup>60</sup>

---

<sup>55</sup> La ley fue impulsó fuertemente la democratización de la política, aunque distaba de ser completamente universal. Las elecciones posteriores serían ganadas por el candidato de la Unión Cívica Radical, Hipólito Yrigoyen, iniciándose así un cambio político de un alcance mucho mayor al que habían imaginado sus defensores y detractores. Para el impacto de la misma en el desarrollo económico e institucional argentino véase el artículo “Aspectos institucionales del desarrollo argentino: convergencias, conflictos y oportunidades.”, Resico Marcelo, *Revista Cultura Económica*, Año XXVIII, N° 77/78, Septiembre de 2010.

<sup>56</sup> Auza Nestor, *Emilio Lamarca, Economista y organizador social*, texto inédito, pg., 169.

<sup>57</sup> Op. Cit., pg.95

<sup>58</sup> Hoy esa valiosa biblioteca forma parte de la de la Universidad Católica Argentina.

<sup>59</sup> De Imaz José Luis, “Alejandro E. Bunge, economista y sociólogo (1880-1943)”, *Desarrollo Económico*, Vol. 14, No. 55 (Oct. - Dec., 1974), pp. 545-567, pg.559.

<sup>60</sup> Caravaca Jimena y Plotkin Mariano en “Crisis, ciencias sociales y elites estatales: La constitución del campo de los economistas estatales en la Argentina, 1910-1935.”, *Desarrollo Económico*, Vol. 47, No. 187 (Oct. - Dec., 2007), pp. 401-428, pg.416, enfatizan la amplitud de intereses de Bunge en comparación con los economistas de corte más académico técnico que serían los más numerosos en las generaciones siguientes..

Desarrolló su obra en un contexto histórico determinado por el período de entreguerras y la Gran Depresión de los años 30. Estos acontecimientos impactaron en el país a través del crecimiento de la industria por la necesidad de sustitución de importaciones, el crecimiento de la población industrial, y la mayor intervención del Estado en la economía.<sup>61</sup> Las ideas de Bunge se reflejaron en el debate público en temas de política económica en este período, si bien su influencia en las políticas económicas y públicas cobró impulso con el tiempo, proyectándose a través de sus discípulos en los años 40.<sup>62</sup>

Su mayor aporte se centró en la fundada exposición que realizó de los límites del modelo agro-exportador, que la Argentina venía aplicando, y su propuesta articulada de un modelo basado en el desarrollo del mercado interno y el fomento de la industrialización y las actividades agropecuarias intensivas, fomentadas desde la política del Estado. En su concepción, como veremos, esta estrategia de industrialización no chocaba con el objetivo de impulsar la eficiencia y la competitividad exportadora.

Bunge, aún viniendo de una familia tradicional, planteó de manera explícita la necesidad de un cambio cultural, que incluyese las pautas y normas de conducta de las clases sociales, para aceptar la modernización económica, social y de las instituciones que implicaba la industrialización. En este sentido existió una tensión entre conservadurismo y modernismo en su pensamiento, por lo que es difícil de encuadrar en una ideología, y se ha dicho de él que era “demasiado liberal para los nacionalistas y demasiado nacionalista para los liberales”.<sup>63</sup>

La estrategia de Bunge, en un nivel más profundo, partía de una visión del desarrollo económico y social más amplia. Como consecuencia de sus concepciones morales y de su participación dentro del grupo del catolicismo social, Bunge mostró a lo largo de toda su vida, una constante preocupación social.<sup>64</sup> Tenía, por ejemplo, el objetivo de conocer la situación del “hogar y la familia obrera” para impulsar su desarrollo humano y social. Estaba, también, preocupado por las diferencias en el desarrollo entre los distintos sectores productivos e incluso entre las distintas regiones del país y pensaba políticas para revertirlas.

Para realizar sus críticas y fundamentar sus propuestas dio un importante impulso a la información estadística económica, social y demográfica en el país, desarrollando nuevas metodologías y abriendo nuevos temas de investigación. Sin embargo no fue simplemente un prolijo recopilador de datos. Como consecuencia de su formación y convicciones fue formándose sus ideas centrales de carácter normativo. No entendía la economía como un campo autónomo, sino como un aspecto de las ciencias sociales y humanas. Según su

---

<sup>61</sup> Por otra parte estos profundos cambios se produjeron en el período en que la Argentina iniciaba la ampliación de su democracia a partir de la Ley Sáenz Peña (1912). Para la ubicación de la época desde el punto de vista de la evolución de las ideas y políticas económicas en el contexto de la evolución del liberalismo puede consultarse el artículo “Libertad y Economía. Una perspectiva desde la historia de las ideas y las instituciones,” Resico Marcelo, *Revista Universitas*, No.3, Diciembre de 2006. Para la significación de este período en el contexto de la evolución económica e institucional de Argentina puede consultarse el artículo “Aspectos institucionales del desarrollo argentino: convergencias, conflictos y oportunidades.”, Resico Marcelo, *Revista Cultura Económica*, Año XXVIII, N° 77/78, Septiembre de 2010.

<sup>62</sup> Korol Juan Carlos and Sabato Hilda, “Incomplete Industrialization: An Argentine Obsession.”, *Latin American Research Review*, Vol. 25, No. 1 (1990), pp. 7-30, pg.9.

<sup>63</sup> Molteni Gabriel R., “Structural change in Argentina: economic ideas, economic policy and institutional constraints during the inter-war period. The case of Alejandro Bunge.”, *Cuestiones Sociales y Económicas*, Septiembre 2003, Año 1, Numero 2, pg.23.

<sup>64</sup> De Imaz José Luis, “Alejandro E. Bunge, economista y sociólogo (1880-1943)”, *Desarrollo Económico*, Vol. 14, No. 55 (Oct. - Dec., 1974), pp. 545-567, pg.552. También Villanueva Javier, “Alejandro E. Bunge: una visión de la Argentina.” *Revista Cultura Económica*, Año XXVIII • N° 77 /78, Septiembre 2010: 73-77, Pg.74.

concepción, el conocimiento de la realidad estaba directamente relacionado con la posibilidad de generar políticas para el desarrollo social y económico.<sup>65</sup>

### ***Formación, Estudios en Alemania y las Múltiples Facetas de su Actividad***

Alejandro Bunge nació en 1880, su padre Octavio, era un librepensador que, a pesar de esto, envió a sus hijos al *Colegio del Salvador*, que era católico. Allí, al igual que sus hermanos mayores, recibiría en la educación secundaria una enseñanza que armonizaba el conocimiento con la religión y la moral. Alejandro, resultó influenciado en gran manera por esta educación, a tal punto que quiso inscribirse en el seminario para ser sacerdote, ante lo cual encontró la oposición de su padre que lo envió a estudiar al exterior.

En 1900, luego de terminar sus estudios secundarios, viajó a Alemania, para estudiar ingeniería eléctrica en la *Technische Hochschule* de la Universidad Real de Sajonia donde se graduó en 1903.<sup>66</sup> Para ese entonces el conocimiento en las ciencias sociales en las universidades alemanas estaban bajo el influjo de la Escuela Histórica que planteaba una revalorización de los estudios histórico-empíricos, planteando una visión interdisciplinaria de los fenómenos sociales (económico, institucional, moral, cultural, etc.) y dándole un lugar destacado a las estadísticas como base de una fundamentación inductiva. De estas influencias Bunge adoptó una alta estima por medir y cuantificar los hechos.

En Alemania, asimismo se habían difundido las ideas económicas de Friedrich List, que habían contribuido a la transformación de la nación en una potencia industrial.<sup>67</sup> Si bien favorable al comercio y la industrialización como medios de desarrollo y modernización, y contrario a las ideas autárquicas que luego se desarrollaron, List criticaba el librecambio ingenuo de algunas escuelas contemporáneas, y sostenía que un cierto grado de protección permitiría desarrollar sectores que podrían convertirse en competitivos con el tiempo.<sup>68</sup>

Luego de sus estudios en Alemania visitó también a Cataluña, donde estudió el incipiente proceso de industrialización, para volver a la Argentina en 1910. A su retorno, y gracias a sus amplias conexiones familiares y sociales, comenzó a trabajar en múltiples actividades, de las cuales las más importantes fueron como funcionario público en el área de estadísticas, en la militancia católica, en la academia, y en los negocios privados, a través de su participación en los directorios de varias empresas.

En 1913 Bunge obtiene primero el cargo de Director de la Oficina de Estadísticas del (DNT) Departamento Nacional del Trabajo (1913-1915) a la que prontamente reorganizó. Luego resultó nombrado a cargo de la máxima institución de las estadísticas públicas, la Dirección General de Estadística de la Nación (1915-1920) en la que se desempeñaría más adelante por otro período (1923- 1925).

En estas tareas innovó completamente tanto la metodología como la amplitud de los temas bajo estudio. Bunge publicó anualmente completos estudios demográficos que incluían

<sup>65</sup> Caravaca Jimena, Plotkin Mariano, “Crisis, ciencias sociales y elites estatales: La constitución del campo de los economistas estatales en la Argentina, 1910-1935.”, *Desarrollo Económico*, Vol. 47, No. 187 (Oct. - Dec., 2007), pp. 401-428, Pg.416.

<sup>66</sup> González Bollo Hernán, “La formación intelectual del ingeniero Alejandro Ernesto Bunge (1880-1913).” *Revista Valores*, Año XXII, N° 59, Mayo 2004, pg.38.

<sup>67</sup> Op. Cit., pg.38-39.

<sup>68</sup> Las ideas de List (1789-1846) tuvieron gran aceptación tanto en Alemania como en Estados Unidos de aquel momento, gracias a la relación entre éste y Alexander Hamilton, uno de los padres de la Constitución Norteamericana, y decidido industrialista, idea que influyó en el ascenso de ese país como potencia económica. Véase List Friedrich, *Sistema Nacional de Economía Política*. Fondo de Cultura Económica, México, 1942.



los movimientos migratorios externos e internos, las tasas de analfabetismo, la desocupación obrera urbana y rural, el costo de vida popular y los salarios reales y nominales, su conocida encuesta sobre vivienda obrera, etc. Asimismo realizó estudios sobre los números índices que obtuvieron interés internacional, recalculó los valores del comercio exterior argentino, estableció la magnitud de la renta nacional –antecedente de la estimación del Producto Bruto Interno– y desarrolló indicadores comparativos de diferencias intra-regionales de Argentina, y entre los países de América del Sur.

También a su retorno de Europa, retomó sus vínculos con los católicos sociales. Bunge participó de la Liga Social Argentina, dirigida por Emilio Lamarca,<sup>69</sup> y asumió la dirección de los Círculos de Obreros Católicos, (1912-1916) fundados por el padre Grote. Ambas asociaciones estaban imbuidas del pensamiento social-cristiano y del compromiso de los católicos con las cuestiones sociales, constituyendo espacios de reflexión y de propuestas de reforma social. Bajo la influencia de la Encíclica *Rerum Novarum* y del pensamiento del sociólogo francés *Frédéric Le Play* Bunge encontró temas que ligaban sus intereses empiristas con el reformismo social de connotación moral.<sup>70</sup>

Asimismo, desde esa época, desarrolló actividades empresariales, ocupando puestos en los directorios de varias empresas nacionales y extranjeras, y fue un participante activo en asociaciones de empresarios.<sup>71</sup> Fue miembro fundador de la Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción<sup>72</sup> y asesor influyente en la Unión Industrial Argentina. Bunge también desempeñó la actividad docente ingresando a la cátedra de Estadísticas de la Universidad de Buenos Aires en 1913. Asimismo dictó clases en la Facultad de Derecho de Universidad de la Plata, y fue miembro de la Academia de Ciencias Económicas. En 1918 fundó la luego famosa *Revista de Economía Argentina* (REA), que dirigió desde entonces hasta su muerte en 1943, manteniéndola dentro de una línea editorial coherente. La revista tenía como objetivo estudiar los problemas económicos y sociales del país, apoyada en la investigación empírica y estadística rigurosa, como punto de partida para la elaboración conceptual, así como también difundir propuestas de reformas.<sup>73</sup>

---

<sup>69</sup> González Bollo Hernán, “La formación intelectual del ingeniero Alejandro Ernesto Bunge (1880-1913).” *Revista Valores*, Año XXII, N° 59, Mayo 2004, pg.40.

<sup>70</sup> *Ibíd.*

<sup>71</sup> Lucchini, María Cristina; Blanco, Teodoro V.; Cerra, Angel. “El pensamiento industrialista argentino en el período de entreguerras. El estudio de un caso: la influencia de List en Bunge.” *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 2000, vol. 11, no 2, p. 151-170.

<sup>72</sup> Caravaca Jimena, Plotkin Mariano, “Crisis, ciencias sociales y elites estatales: La constitución del campo de los economistas estatales en la Argentina, 1910-1935.”, *Desarrollo Económico*, Vol. 47, No. 187 (Oct. - Dec., 2007), pp. 401-428, pg.416.

<sup>73</sup> Juan Llach distingue dos subgrupos en la conformación del equipo de la Revista en el curso de su historia: Integran este primer grupo algunos hombres más bien dedicados al estudio y a la función pública. Pero a poco habrá de predominar un grupo de origen más tradicional, polifacético, vinculado a los intereses económicos a la vez que a los estudios, con neto predominio de conservadores... preocupados inicialmente por las tendencias al estancamiento observadas a partir de la Primera Guerra y con rasgos crecientes de autocomplacencia durante la década del treinta. El segundo grupo de colaboradores tuvo características diferentes, todos ellos fueron, en mayor o menor medida, discípulos de Bunge. Sus preocupaciones se orientaron hacia las cuestiones sociales y al desarrollo del mercado interno para su solución. Integrado por jóvenes profesionales estudiosos, orientados por la Doctrina Social de la Iglesia e influidos por el clima de intervención activa del Estado característico de mediados de los treinta y la segunda posguerra. Llach Juan J., Alejandro Bunge, la Revista de Economía Argentina y los orígenes del estancamiento económico argentino”, *Revista Valores en la Sociedad Industrial*, Año XXII, N° 59, Mayo 2004. Texto publicado originalmente en *La Argentina* que no fue, Buenos Aires, IDES, 1985, Tomo 1, pg.57-58.

Durante los años 20 y 30 viajó extensamente tanto como representante oficial, en actividades académicas o en misiones comerciales. Como técnico del gobierno, participó de varias misiones oficiales en conferencias internacionales. También llevó a cabo una serie de disertaciones en los Estados Unidos, referidas a las consecuencias económicas de la Primera Guerra Mundial. Asimismo fue delegado oficial en numerosos congresos internacionales de economía y representante semioficial de la Argentina frente a gobiernos extranjeros.<sup>74</sup>

### ***Por un Productivismo Abierto al Servicio del Desarrollo Social***

Bunge desarrolló una extensa carrera como columnista y escritor. Además de sus trabajos técnicos, concentrados en el área de las estadísticas, publicó una gran cantidad de artículos, muchos de ellos en la REA. Asimismo publicó ocho libros de los cuales los más importantes son *La Economía Argentina* (1930, 4 volúmenes) y *Una nueva Argentina* (1940), que recopilan lo más destacado de sus trabajos hasta 1930 y hasta 1940 respectivamente.

En ellos pueden apreciarse las principales ideas del autor. El punto de partida de Bunge recaía directamente en una evaluación general del desempeño del modelo agro-exportador, que la Argentina había adoptado en la segunda mitad del siglo XIX. Si bien reconocía las ventajas y buen desempeño del modelo en un primer período, sin embargo a partir de la primer década de 1900, detectaba que los elementos que habían posibilitado el despliegue del modelo comenzaban a debilitarse y estaba comenzando su agotamiento.

Según su punto de vista el modelo se había basado en cuatro elementos centrales: la existencia de tierra disponible, la corriente inmigratoria, la captación de inversión externa (dirigida a infraestructura sobre todo de transporte y educación) y una demanda externa relevante para la producción. Sus estudios estadísticos, a partir de entonces, revelaban que las cuatro condiciones estaban cambiando en forma que hacía prever su estancamiento.<sup>75</sup>

También señalaba críticamente que el modelo agro-exportador había generado un patrón de crecimiento dispar entre las regiones del país, y que, por depender fuertemente de la economía internacional, era muy sensible a los shocks externos. Por otra parte, Bunge detectó un deterioro incipiente de los términos del intercambio, elemento que sumaba de manera coherente a sus argumentos.<sup>76</sup>

Desde este punto de partida veía los principales problemas sociales del país como cuestiones relacionadas entre sí: la baja tasa de natalidad, la carencia de viviendas obreras y rurales dignas, las deficiencias en el nivel de vida en algunas regiones del interior, la carencia de una educación orientada a los oficios y a las prácticas profesionales, el escaso empleo juvenil y la necesidad de una mayor participación gremial y asociativa en la vida pública.<sup>77</sup> Fue el primero en detectar que la política económica argentina hasta entonces había beneficiado al área litoral descuidando el resto. Con el tiempo desarrolló la idea que denominaría el “país abanico”,<sup>78</sup>

<sup>74</sup> Caravaca Jimena, Plotkin Mariano, “Crisis, ciencias sociales y elites estatales: La constitución del campo de los economistas estatales en la Argentina, 1910-1935.”, *Desarrollo Económico*, Vol. 47, No. 187 (Oct. - Dec., 2007), pp. 401-428, pg.411.

<sup>75</sup> Molteni Gabriel R., “Structural change in Argentina: economic ideas, economic policy and institutional constraints during the inter-war period. The case of Alejandro Bunge.”, *Cuestiones Sociales y Económicas*, Septiembre 2003, Año 1, Numero 2, pg.10.

<sup>76</sup> Op. Cit., pg.15.

<sup>77</sup> En *Una Nueva Argentina* (p.19). Citado por Videla Ludovico, “Alejandro Bunge y los problemas económicos del presente.”, Bs. As., mayo 2009, pg.15.

<sup>78</sup> De Imaz José Luis, “Alejandro E. Bunge, economista y sociólogo (1880-1943)”, *Desarrollo Económico*, Vol. 14, No. 55 (Oct. - Dec., 1974), pp. 545-567, pg.555.

según la cual el centro desarrollado del país se encuentra en la Capital a partir de la cual se establecen radios concéntricos en los que va disminuyendo la densidad de la población, la capacidad económica y el nivel de vida.<sup>79</sup>

De su obra se desprende, asimismo, una crítica a la clase dirigente de la época, a la que describía como demasiado pendiente de los sucesos internacionales, y vinculada con ideas e intereses de otras regiones, por encima de los ideales y necesidades de las regiones argentinas.<sup>80</sup>

Teniendo en cuenta al análisis previos Bunge proponía el desarrollo del mercado interno y la diversificación productiva, fomentando la explotación agropecuaria intensiva y la industrialización, para impulsar el desarrollo de la economía y mitigar la vulnerabilidad externa. Bajo estas políticas había un modelo implícito puesto que admiraba la organización y la eficiencia productiva que habían alcanzado, en la industria y en la agricultura, Alemania y Estados Unidos.<sup>81</sup>

En cuanto a la producción agropecuaria “intensiva”, Bunge pensaba en la organizada en unidades menores de producción, que ampliaran la diversificación de la producción y se realizara a través de familias afincadas por vínculos de pertenencia a la tierra. Para ello proponía la protección en particular de las producciones regionales que favorecían la integración territorial como el arroz, la yerba mate, y el tabaco, entre otras.<sup>82</sup>

Para fomentar una industrialización, que partiera de la agregación de valor desde las materias primas locales, planteaba impulsar la eficiencia técnica y el conocimiento aplicado a la producción y el aumento de la productividad. Esto se lograría por un lado convocando a trabajadores especializados e inversiones externas, y por otro a través de la creación e impulso de carreras y capacitación laboral en técnicas modernas aplicadas a la producción. Asimismo proponía la necesidad de apoyarse en el mercado interno, reduciendo las importaciones que se pudieran producir localmente de forma eficiente, como primera etapa de la industrialización.

Su idea contemplaba la ampliación del mercado interno a través de una protección arancelaria cuidadosamente diseñada, integrarlo por medio de una red de transporte, y aumentar estándar de vida medio.<sup>83</sup> En este último punto su propuesta se comunicaba con sus ideas sociales en cuanto a fomentar las asociaciones laborales y profesionales e impulsar leyes protectivas del trabajo. Propuso, en armonía con estas ideas, la conveniencia de integrar al país con una unión aduanera sudamericana, que comenzaría con Chile, Bolivia, Paraguay y Uruguay.<sup>84</sup> Por otra parte señalaba que para lograr esto era importante dejar de lado la excesiva dependencia de Gran Bretaña.<sup>85</sup>

<sup>79</sup> Videla Ludovico, “Alejandro Bunge y los problemas económicos del presente.”, Bs. As., mayo 2009, pg.11.

<sup>80</sup> “La mentalidad de ese poderoso núcleo argentino (el de Buenos Aires, decía textualmente Bunge) esta demasiado sujeta a preocupaciones internacionales y más vinculada con las ideas e intereses de otras regiones del globo, que con las conveniencias y los ideales de otras regiones argentinas.” De Imaz José Luis, “Alejandro E. Bunge, economista y sociólogo (1880-1943)”, *Desarrollo Económico*, Vol. 14, No. 55 (Oct. - Dec., 1974), pp. 545-567, pg.560.

<sup>81</sup> Al respecto elogiaba La conciencia profesional y vocacional, el estudio racional, el espíritu de auto-superación y de excelencia, la estrecha relación entre la producción y la ciencia, que habían alcanzado ambas naciones. Videla Ludovico, “Alejandro Bunge y los problemas económicos del presente.”, Buenos Aires, mayo 2009.

<sup>82</sup> Lucchini, María Cristina; Blanco, Teodoro V.; Cerra, Angel. “El pensamiento industrialista argentino en el período de entreguerras. El estudio de un caso: la influencia de List en Bunge.” *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 2000, vol. 11, no 2, p. 151-170.

<sup>83</sup> González Bollo Hernán, “Alejandro Ernesto Bunge: ideas, proyectos y programas para la Argentina post-liberal (1913-1943)”, *Revista Valores en la Sociedad Industrial*, Año XXII, N° 61, Diciembre 2004, pg.68.

<sup>84</sup> Villanueva Javier, “Alejandro E. Bunge: una visión de la Argentina.” *Revista Cultura Económica*, Año XXVIII • N° 77 /78, Septiembre 2010: 73-77, pg.74.

<sup>85</sup> “La política económica de Gran Bretaña consistía en adquirir materia prima en el exterior para vender a cambio productos manufacturados. Asimismo difunden el libre cambio como producto ideológico, a pesar de haber

Sostuvo que la diversificación de la economía no ocurriría de modo “natural” o espontáneo, por lo que el Estado debía intervenir definiendo una política orientada a estos objetivos y generar un cambio de la cultura en el país. Por otro lado, planteaba que el Estado debía limitarse a la función de fomento y a diseñar una protección moderada –además de regular el ciclo económico– pero no debía participar activamente en la producción.<sup>86</sup>

La política industrial protectora de Bunge es sujeta a un debate por sus peculiaridades y porque no encuadra en la clásica polarización entre “libre comercio” o “sustitución de importaciones”, que se daría posteriormente. Defendía la protección de la industria, sólo en principio, mediante aranceles aduaneros moderados, pero teniendo en cuenta una producción local eficiente como un primer paso, a completarse luego mediante una orientación a las exportaciones, que no sustituyera el comercio exterior. Asimismo difirió de las políticas de sustitución de importaciones, que se desarrollarían luego, porque planteaba la complementariedad en lugar de la exclusión entre los sectores, no estaba de acuerdo con la autarquía, la cerrazón de la economía y el rechazo del capital extranjero.<sup>87</sup>

### ***Los Discípulos en Acción: el Impacto y la Distorsión de las Propuestas***

Alejandro Bunge tuvo oportunidad de poner en práctica sus ideas y proyectos en programas de política económica en dos momentos. Primero como asesor del primer Ministro de Hacienda del Presidente Marcelo T. de Alvear, Rafael Herrera Vegas, e inspirador de su programa reformista (1922-24); y en la intervención como Ministro de Hacienda y Obras Públicas de la Provincia de Santa Fe (1930-32). Sin embargo en ninguno de los casos sus ideas prosperaron en la medida de las concepciones. A pesar de ello siguió siendo convocado para diversos cargos, entre los que se encuentra su nombramiento como director del Banco de la Nación (1931) y vicepresidente de la Caja de Conversión (1932), presidente del Consejo Directivo del Censo Escolar de la Nación y asesor del gobierno en cuestiones laborales en varias oportunidades, hasta pocos días antes de su muerte.

Su influencia principal se continuó a través de su dilatado grupo de discípulos. Bunge tuvo una gran capacidad para generar equipos y grupos de estudio –en especial alrededor de la *Revista de Economía Argentina*– quienes seguirían con sus ideas con distintos aportes propios.<sup>88</sup>

utilizado el proteccionismo durante su propio período de desarrollo.” De Imaz José Luis, “Alejandro E. Bunge, economista y sociólogo (1880-1943)”, *Desarrollo Económico*, Vol. 14, No. 55 (Oct. - Dec., 1974), pp. 545-567. También Llach señala esto en el contexto de mejorar relaciones con los Estados Unidos, Llach Juan J., Alejandro Bunge, la Revista de Economía Argentina y los orígenes del estancamiento económico argentino”, *Revista Valores en la Sociedad Industrial*, Año XXII, N° 59, Mayo 2004. Texto publicado originalmente en La Argentina que no fue, Buenos Aires, IDES, 1985, Tomo 1, pg.56.

<sup>86</sup> Por ejemplo, en cuanto a infraestructura de transporte debía darse en concesión al sector privado para su administración. Op. Cit. pg.57.

<sup>87</sup> Coinciden en este punto diversos autores: De Imaz José Luis, “Alejandro E. Bunge, economista y sociólogo (1880-1943)”, *Desarrollo Económico*, Vol. 14, No. 55 (Oct. - Dec., 1974), pp. 545-567, pg.556-57; Love Joseph L., Brambila Berta, Martínez Baracs Andrea, “Raúl Prebisch y los orígenes de la doctrina del intercambio desigual”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 42, No. 1 (Jan. - Mar., 1980), pp. 375-405, Pg.396-97. Molteni Gabriel R., “Structural change in Argentina: economic ideas, economic policy and institutional constraints during the inter-war period. The case of Alejandro Bunge.”, *Cuestiones Sociales y Económicas*, Septiembre 2003, Año 1, Numero 2, pg.24., Llach Juan J., Alejandro Bunge, la Revista de Economía Argentina y los orígenes del estancamiento económico argentino”, *Revista Valores en la Sociedad Industrial*, Año XXII, N° 59, Mayo 2004. Texto publicado originalmente en La Argentina que no fue, Buenos Aires, IDES, 1985, Tomo 1, pg.57,

<sup>88</sup> Ludovico Videla menciona por ejemplo a Carlos y Rafael García Mata, Carlos Moyano LLerena, Raúl Prebisch, Emilio Llorens, Alejandro Shaw, Francisco García Olano, César Belaunde, Carlos Correa Ávila y José Miguens. Videla Ludovico, “Alejandro Bunge y los problemas económicos del presente.”, Buenos Aires, mayo 2009.

Entre ellos se destacó Raúl Prebisch, quién a través de su desempeño en la creación del Banco Central de la Argentina y luego la dirección del CEPAL, ganó reconocimiento internacional con su teoría del capitalismo periférico y la declinación de los términos del intercambio.<sup>89</sup> También fueron alumnos suyos los futuros ministros Federico Pinedo y Antonio de Tomaso.

Durante los años de ascenso y establecimiento del peronismo los discípulos de Bunge tuvieron un papel clave en la definición de la política económica. Sus propuestas fueron apoyadas por el empresariado industrial y el ejército impulsando a miembros del grupo a las agencias del Estado en el gobierno revolucionario de 1943, en el Consejo Nacional de Posguerra y después en la redacción del Primer Plan Quinquenal (1947-1951) de Juan D. Perón. El caso más destacado fue el de José Figuerola, quien fue el principal redactor del Plan.<sup>90</sup>

El apoyo del grupo al peronismo se basaba en la coincidencia sobre la estrategia que la Argentina debía adoptar en la posguerra. El surgimiento de Perón fue visto como una oportunidad para poner en marcha las políticas que la REA había propuesto durante décadas. Es decir, fomentar el desarrollo productivo, especialmente industrial, y la autonomía e integración nacional, a través de un aumento del nivel de vida de los trabajadores para ampliar el mercado interno.<sup>91</sup>

Sin embargo existían diferencias que se ahondarían con el tiempo. Las ideas de Bunge, como vimos, tenían en claro el rol del sector privado como motor de la producción, con el Estado como un promotor y supervisor, pero no se oponían al capital extranjero, ni tampoco era partidario de una economía centrada en el mercado interno como se expresaba en el ideal autárquico que se siguió, tampoco enfatizó en especial la “industria pesada”.<sup>92</sup> Perón pensaba en una presencia del Estado más importante y una protección que ampliara el mercado interno en consonancia con el proyecto político de impulsar el movimiento de los trabajadores, con esto simplificaba una estrategia productiva más elaborada, descartando una orientación a la posterior exportación de manufacturas.

Asimismo los discípulos, que estaban de acuerdo con la ampliación del mercado interno mejorando una distribución del ingreso, difirieron con respecto al instrumento, para impulsar el consumo de masas, mientras Perón proponía aumentos salariales, los técnicos pensaban que eso podía conducir a un proceso inflacionario, por lo que proponían realizar un programa público de viviendas y mejorar los servicios educativos y de salud.

A medida que las diferencias se profundizaron, hacia fines de los años 40, la influencia del grupo sobre el gobierno se diluyó y su participación en el mismo disminuyó. Luego, en el

---

<sup>89</sup> De Imaz describe de la siguiente manera la relación entre Bunge y Prebisch: “Por aquellos años, el ‘maestro’ (que estaba en los 40) entrevistó las excepcionales condiciones de su alumno, y deseoso de convertirlo en depositario de experiencias, le abrió de par en par las puertas de su despacho. Además, seguramente Bunge había entrevistado en el joven Prebisch al eventual sucesor.” De Imaz José Luis, “Alejandro E. Bunge, economista y sociólogo (1880-1943)”, *Desarrollo Económico*, Vol. 14, No. 55 (Oct. - Dec., 1974), pp. 545-567, pg.549.

<sup>90</sup> Llach Juan J., Alejandro Bunge, la Revista de Economía Argentina y los orígenes del estancamiento económico argentino”, *Revista Valores en la Sociedad Industrial*, Año XXII, N° 59, Mayo 2004. Texto publicado originalmente en *La Argentina que no fue*, Buenos Aires, IDES, 1985, Tomo 1, pg.58-59. De Imaz José Luis, “Alejandro E. Bunge, economista y sociólogo (1880-1943)”, *Desarrollo Económico*, Vol. 14, No. 55 (Oct. - Dec., 1974), pp. 545-567, pg.566.

<sup>91</sup> Para un estudio detallado de este tema véase Belini Claudio, “El grupo Bunge y la política económica del primer peronismo, 1943-1952”, *Latin American Research Review*, Vol. 41, No. 1 (2006), pp. 27-50.

<sup>92</sup> Llach Juan J., Alejandro Bunge, la Revista de Economía Argentina y los orígenes del estancamiento económico argentino”, *Revista Valores en la Sociedad Industrial*, Año XXII, N° 59, Mayo 2004. Texto publicado originalmente en *La Argentina que no fue*, Buenos Aires, IDES, 1985, Tomo 1, pg.57.

contexto del conflicto en las relaciones entre el peronismo y el movimiento católico, los integrantes del grupo se dispersaron, emprendiendo diferentes estrategias personales.

#### 4- Francisco Valsecchi: Una Vida Dedicada al Desarrollo Social y Económico

Francisco Valsecchi fue un economista destacado de nuestro país, y una figura muy importante dentro del movimiento social cristiano en la Argentina a través del desempeño de múltiples actividades. Si bien fue economista por sus estudios y desempeño, su formación humanista le abrió el horizonte de la filosofía, de la sociología y de la teología, las cuales relacionó, integrando las distintas disciplinas como base del análisis económico.

Su formación y sus primeras actividades, que influyeron con carácter determinante a nivel profesional, están enmarcadas en el período de entre guerras, con la Gran Depresión de los años 30, la crisis de los sistemas democráticos representativos y la renovación del pensamiento Humanista Cristiano, al que adscribiría con nitidez y explícitamente.

En ese contexto se difunde un consenso en cuanto a la mayor intervención del Estado en la economía. Por su parte el pensamiento Humanista Cristiano propone en cambio el desarrollo de las asociaciones intermedias, junto al sector privado y el Estado, en lo que podríamos denominar un “asociacionismo libre”, como una tercera vía entre el capitalismo y el comunismo.<sup>93</sup> Las ideas en parte se debían a la influencia intelectual del filósofo humanista francés Jacques Maritain que impulsaron un interés en la dimensión social del Humanismo Cristiano.<sup>94</sup>

Asimismo, rara ese entonces el pontífice Pío XI publica su Encíclica *Quadragesimo Anno* en la que realiza un profundo análisis de la crisis de Occidente. En la misma propicia una reconstrucción moral que apuntara a una profunda reconstrucción económico-social. Como concreción de esta orientación el mismo pontífice lanza, llamando a la cooperación entre el clero y los laicos, la iniciativa internacional de la Acción Católica, orientada a realizar un aporte a la reconstrucción espiritual y socio-económica.<sup>95</sup> Como resultado de esta iniciativa, en 1931, se funda la Acción Católica en la Argentina. La organización tenía el objetivo de realizar un aporte a la sociedad tomando como punto de apoyo una renovación moral y espiritual.

Francisco Valsecchi ocuparía dentro de esta organización el cargo de Director del Secretariado Económico Social, a través del cual impulsaría una obra de vasto alcance en

<sup>93</sup> Por contraposición al “corporativismo libre”, el “corporativismo de Estado”, como sucedió en el Fascismo y el Nacionalsocialismo, consistió en el uso de las corporaciones y asociaciones intermedias para el objetivo del control y la coerción de la sociedad y el individuo, de acuerdo a la lógica que desemboca en el totalitarismo. Para la distinción, en la que basamos nuestra clasificación, puede consultarse la obra de Röpke Wilhelm, “Fascist Economics.” *Economica*, February 1935, pp.85-100. Existe traducción al español: “La Economía Fascista.” *Tierra Firme* (Madrid), 1935, Nr. 3. pp. 65-92. Lo cual constituye una línea de continuidad coherente, que parte de las formulaciones mencionadas de Ketteler, Pesch y Toniolo, y continúa en la actualidad en los que se ha denominado “capital social” y la “sociedad civil” salvando obviamente el contexto histórico y cuestiones de énfasis.

<sup>94</sup> Auza, Néstor Tomás, “Una experiencia de doctrina y acción social católica: el Secretariado económico-social (1934–1945)”, *Revista Valores en la sociedad industrial*, Diciembre 2006, Año XXIV, N° 67, pg.63. Para una visión de la influencia general de Jaques Maritain en el pensamiento humanista cristiano véase Sigmund Paul, E., “La transformación de la ideología democristiana: trascendiendo a la izquierda y a la derecha, o ¿Qué le ocurrió a la tercera vía?” en Mainwaring Scott, Scully Timothy, Ed. “La Democracia cristiana en América Latina. Conflictos y competencia electoral”, FCE, Mexico, 2010, pg. 104.

<sup>95</sup> Díaz María Cecilia, “Programa de reconstrucción social católica argentino. 1934-1943: Francisco valsecchi y el Secretariado Central Económico-Social de la Acción católica Argentina”, *Actas del Congreso hacia el bicentenario 2010-2016, Memoria, identidad y reconciliación*. Buenos Aires, EDUCA, 2010, pg.263.

cuestiones económico-sociales. Allí ayudó a realizar una tarea muy importante para el estudio y la difusión de la importancia de la justicia social. Tal es así que se desarrolló y propuso la idea de un salario mínimo, la adopción del complemento del salario familiar, del reconocimiento en la legislación de los sindicatos con capacidad de negociar convenios colectivos de trabajo, la necesidad de impulsar la vivienda popular, la ampliación de la legislación social y de la previsión social.<sup>96</sup>

Todos estos avances, estudios, concientización y propuestas tuvieron una amplia repercusión, influyendo fuertemente en el destino tanto político como económico y social del país en la época, con repercusiones que llegan hasta nuestros días. Luego de estos aportes Valsecchi dedicó sus mejores esfuerzos a las tareas académicas, siendo una de sus tareas fundamentales la creación y conformación de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica Argentina, donde se continuó cultivando y enseñando el estudio de estas disciplinas desde el punto de vista del Humanismo Cristiano.

### ***Educación, Estudios en Italia y Primeras Ocupaciones***

Francisco Valsecchi nació en Buenos Aires el 22 de julio de 1907, su formación inicial la recibió en el Colegio San José. Luego de completar sus estudios viajó a Italia para realizar estudios de doctorado en economía en la *Università Luigi Bocconi* de Milán. Durante sus estudios, en los años 1928 y 1929, tomó conocimiento y resultó influido por el pensamiento de Giuseppe Toniolo (1845-1918), uno de los principales economistas italianos de la época, que había realizado una gran obra de síntesis entre el pensamiento económico, social y la Doctrina Social de la Iglesia.

Asimismo conoció al profesor Francesco Vito que resultó su mentor y director de su tesis de doctorado en economía. La tesis denominada *Problemas económicos de la Argentina*, fue publicada en 1929, y está dedicada a realizar un profundo análisis de las condiciones económicas de la Argentina, influido por la obra de Bunge y sus estudios estadísticos.<sup>97</sup> Esta influencia se ve confirmada porque a su retorno de Italia, se incorpora al *Istituto Bunge* y al círculo de la REA.

En 1931 revalidó su título de economía en la Universidad de Buenos Aires, el mismo año en que se funda la Acción Católica Argentina. Esta última organización se crea, en base al modelo aplicado en Italia, con la intención de una regeneración espiritual y moral, apuntando a realizar un aporte a la sociedad en una época especialmente convulsionada. Esta renovación no era una meta aislada sino que se pretendía que influyera y se difundiera en la forma de aportes, iniciativas y soluciones a los problemas sociales y económicos de la época.

### ***El Secretariado Económico Social y el Sello de una Vocación***

En esa línea de desarrollo, en 1933, el Episcopado argentino decide crear un Departamento Económico-Social. Por ese entonces, debido a la crisis económica en que se halla el país, el comercio de su padre quiebra y Valsecchi consigue trabajo dando clases en el *Colegio San José*. Es allí donde el sacerdote jesuita francés Aquiles Danset, experto en temas sociales y laborales, que viajó al país para asesorar en la creación del Departamento lo

<sup>96</sup> Los datos señalan que para 1930 el 78% de los sindicatos eran de afiliación marxista. Op. Cit.270.

<sup>97</sup> Valsecchi F., *Problema economici dell'Argentina*, Università Bocconi, Milano, 1929.

encuentra, y lo recomienda para ser el primer director.<sup>98</sup> Valsecchi, que contaba con sólo veintisiete años, asume la dirección del Departamento Económico-Social en 1934, acompañado de Monseñor Gustavo Franceschi, con quien trabajarían de allí en adelante.

Valsecchi fue Director del Secretariado desde su fundación en 1933 hasta 1958, año en que se fundaría la facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica Argentina. El programa propuesto por el Directorio, implicaba difundir la conciencia y el compromiso social, en el ámbito interno a través de cursos y conferencias y en el ámbito externo por medio de campañas dirigidas a la opinión pública, así como realizar estudios de la legislación laboral y social, y fomentar y apoyar el desarrollo de mutualidades y asociaciones (profesionales, sindicatos, etc.).<sup>99</sup>

Desde allí Valsecchi realizó una tarea muy importante para el estudio y la concientización de la justicia social, a través de la constitución de un salario mínimo, de la adopción del complemento del salario familiar, del reconocimiento de los sindicatos y sus facultades en la legislación laboral, la necesidad de impulsar la vivienda popular, la ampliación de la legislación social y de la previsión social.

Las actividades fueron múltiples y de vasto alcance: se apuntó por un lado la formación, para lo cual se crearon centros de estudios, se publicaron numerosos libros, estudios y folletos, y se organizaron cursos y conferencias. Se desarrolló el primer plan de estudios de la Doctrina Social de la Iglesia, inspirado en los documentos sociales más importantes, es decir las Encíclicas Sociales *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*, incluyendo además temas concretos de la realidad social del país como la acción gremial, los consejos profesionales y la problemática económico-social. También se planificó y desarrolló una importante campaña de divulgación, incluyendo la organización de las “semanas sociales”.<sup>100</sup>

En cuanto a los estudios y publicaciones, fueron tanto de carácter doctrinario, como referidos a problemas concretos de la realidad social. Entre los primeros merece destacarse el *Silabario Social*, que escribió el propio Valsecchi para que fuera el libro de referencia y de capacitación para los dirigentes de la Acción Católica. Entre los segundos fue importante la realización de una gran encuesta nacional sobre la situación de las familias trabajadoras, que apuntaba a identificar temas para el mejoramiento de las condiciones sociales de las familias obreras y rurales. Asimismo se publicaron una serie de estudios que incluyeron el análisis de la normativa legal en materia laboral y social, para lo cual se creó una oficina técnica específicamente orientada a esa tarea. Además se realizaron estudios y se difundió material

---

<sup>98</sup> Auza, Néstor Tomás, “Una experiencia de doctrina y acción social católica: el Secretariado económico-social (1934 –1945)”, *Revista Valores en la sociedad industrial*, Diciembre 2006, Año XXIV, N° 67. Pg.55

<sup>99</sup> Los objetivos puntuales del plan de acción del Directorio económico-social según Nestor Auza son: 1- Formación social de los católicos, docencia y publicación; 2- Formación de una élite mediante los Círculos de Estudios y, de forma más general, por medio de las Semanas Sociales. 3- Realización de un Censo de Profesionales en el interior de las filas de la A.C. y de instituciones adheridas. Este censo se orienta a la realización de una encuesta sobre las condiciones materiales de la familia obrera; 4- Presentación de propuestas en torno al “trabajo a favor del mejoramiento de la familia obrera urbana y rural”; 5- Preparación de una legislación obrera favorable al mejoramiento de la familia, tarea en la que deben colaborar todos los inscriptos en las filas de la A.C.; 6- Creación de una Oficina Técnica para atender a la recolección de la información, las cuestiones doctrinaria y el estudio de la legislación social; 7- Fomento de la creación de Secretarías económico-sociales en las diversas diócesis del país, a fin de formar con ellas una red bien articulada. Auza, Néstor Tomás, “Una experiencia de doctrina y acción social católica: el Secretariado económico-social (1934 –1945)”, *Revista Valores en la sociedad industrial*, Diciembre 2006, Año XXIV, N° 67, pg.56.

<sup>100</sup> Op. Cit., pg.58.



sobre salubridad laboral, problemática de la niñez, necesidades de vivienda popular, abandono infantil y delincuencia.<sup>101</sup>

Otra misión importante de la organización fue realización de tareas de fomento, y asesoramiento para el fortalecimiento de la asistencia mutua, de las mutualidades y de las organizaciones profesionales como corporaciones y sindicatos.<sup>102</sup> Dado la relevancia y suceso de las actividades del Secretariado hacia 1945, la institución había ampliado sus dimensiones con una red de centros similares que cubría la totalidad del país.

### ***Una Economía Social basada en el Humanismo Cristiano***

Dentro de su actividad en el campo social y académico Valsecchi no sólo desarrolló su pensamiento sino que publicó diversas obras de su autoría, que permiten apreciar los temas centrales de su reflexión y de su propuesta, enmarcada en el Humanismo Social Cristiano que tomó siempre como punto de referencia.

Probablemente su obra de mayor alcance sea el ya mencionado *Silabario social*, a pedido de la Acción Católica Argentina, publicado entre 1939 y 1948, en tres volúmenes. La obra se constituyó en una referencia indispensable para los católicos comprometidos con la problemática social en Argentina. En la misma Valsecchi desarrolla una visión que brinda un marco teórico amplio para la acción en la sociedad y la economía, tanto en la esfera pública y privada como en la acción de las organizaciones sociales. Basado en el pensamiento Humanista Cristiano y la Doctrina Social de la Iglesia trató una amplia gama de temas entre los que se destacan las formas del orden económico, la cuestión de la propiedad, el trabajo y el salario, las clases sociales, el rol de los sindicatos, la naturaleza de la empresa, las funciones del Estado, y la misión de la Iglesia.

En el tratado Valsecchi sostiene la legitimidad del derecho de propiedad, que fundamenta la libertad y responsabilidad de la persona, siempre que no esté desvinculado de la función social que debe tener de acuerdo a la solidaridad y el destino común de los bienes. El reconocimiento de este derecho lleva a la conclusión práctica de la necesidad de difundir la propiedad en la sociedad, tanto a través de la vivienda familiar, como bajo otras formas.

En cuanto al funcionamiento de las empresas y el sector privado de la economía, no estaba en contra del lucro sino del “espíritu” de lucro.<sup>103</sup> Indicando con esto que debe haber retribución por la contribución empresarial, aunque acorde con la justicia, lo que deja de lado el unilateral criterio de la maximización de beneficios como principio absoluto. En este sentido destacaba la necesidad de complementar al *homo oeconomicus* con la incorporación de motivaciones distintas al egoísmo, por lo que cita, además de las empresas, a las obras de solidaridad, como las obras de beneficencia y las obras de utilidad pública.<sup>104</sup>

El autor también destaca la igualdad de derechos entre capital y trabajo, es decir la justicia social, que busca la unión y cooperación de las clases, en lugar del conflicto ineludible que postula el pensamiento marxista. En este contexto destaca el rol de la dignidad del trabajo, que tiene dos facetas. Al mismo tiempo es factor de la producción y un fin en sí mismo, como

<sup>101</sup> Op. Cit., pg.62.

<sup>102</sup> Por ejemplo los Ferrocarriles Nacionales solicitaron asesoramiento para elaborar la Caja de subsidio Familiar del personal de la empresa. *Ibíd.*

<sup>103</sup> Díaz María Cecilia, “Programa de reconstrucción social católica argentino. 1934-1943: Francisco valsecchi y el Secretariado Central Económico-Social de la Acción católica Argentina”, Actas del Congreso hacia el bicentenario 2010-2016, Memoria, identidad y reconciliación. Buenos Aires, EDUCA, 2010, pg. 272.

<sup>104</sup> Llosas H.P., “Francisco Valsecchi, un docente de ley”, Ponencia para la *Reunión Anua de la Asociación Argentina de Economía Política*, Bahía Blanca, U.N. del Sur, 2007, pg.7.

expresión de la realización de la persona humana en el ámbito económico. Valsecchi sostiene que reconocer sólo el primer aspecto es un reduccionismo con efectos sociales negativos, como la degradación de la persona humana, la disgregación familiar y el desorden moral.

Dado que en la economía moderna la mayor parte de los trabajadores son asalariados, se desprende el derecho a poder vivir a partir del mismo. Este es el punto central de la elaboración del concepto de “salario justo” en la tradición del pensamiento Humanista-Cristiano desde sus orígenes. El salario es la compensación del trabajo y el reconocimiento de la participación del trabajador en el resultado del proceso productivo. Para garantizar el derecho a un salario digno, que no siempre es garantizado por el funcionamiento del mercado, se han desarrollado instituciones de corrección como la legislación social. Esta legislación comprende las compensaciones y las condiciones de trabajo, las asociaciones de trabajadores y los mecanismos de negociación establecidos para conducir el conflicto de intereses que ocurre en la vida económica y social.<sup>105</sup>

El pensamiento de Valsecchi pone una especial atención en el rol mediador y negociador que las asociaciones intermedias tienen en la economía y la sociedad, junto con el sector privado y el sector público.<sup>106</sup> Las asociaciones de clase son instituciones que ayudan a la conciliación e integración de los intereses particulares, siempre que exista un clima de cooperación y respeto, que el Cristianismo puede ayudar a proveer.<sup>107</sup> Asimismo las tales asociaciones cumplen una pluralidad de misiones beneficiosas, como proveer formación, prestar diversos servicios sociales,<sup>108</sup> fortalecer la ayuda mutua, y conformar un cuerpo representativo, que vela por la protección y defensa de los derechos de sus miembros.

El gobierno –en la perspectiva que hemos denominado “asociacionismo o corporativismo libre”– debe respetar la autonomía de las asociaciones intermedias sin intentar manipularlas para sus propios fines, sino reglamentarlas para el bien común promoviendo la cooperación. Los deberes de las asociaciones son colaborar con el Estado y anteponer el bien común a los intereses desmedidos de clase.

La concepción del Estado, dentro del pensamiento Humanista Cristiano, a diferencia del estado-mínimo liberal y del estado totalitario del colectivismo, debe basarse en el principio de subsidiariedad. Según este principio el Estado debe respetar lo que la iniciativa privada es capaz de hacer por sí misma, ayudar a realizar lo que no alcanza a realizar por su parte, y garantizar lo que los privados no pueden o no deben hacer. De esta forma el Estado hace que la acción espontánea de los individuos y de los grupos intermedios lleve a la cooperación para el logro del bien común.

Como sustrato fundamental de todo este orden en el pensamiento de Valsecchi existe un presupuesto ético-espiritual. Como el hombre es libre, de nada serviría la organización social si no hubiera hombres virtuosos que la lleven a la práctica. En última instancia son las virtudes cristianas, el amor y la justicia, las que motivan a los hombres a la cooperación; no el

---

<sup>105</sup> Op. Cit., pg.8.

<sup>106</sup> “La corporación está destinada a ser una de las columnas del nuevo edificio social, más humano, más equilibrado y armónico que el actual.” Op. Cit., pg.12.

<sup>107</sup> En definitiva, llegamos al marco más amplio de la concepción social del autor cuando advertimos su concepción de la sociedad universal como una “sociedad de sociedades”, compuesta por sucesivas gradaciones en un conjunto armónico. Este conjunto de órdenes, de todos modos está al servicio de la persona humana, Valsecchi dirá, en este sentido que el Cristianismo subordina al individuo a la sociedad, pero coloca a la persona por encima de la sociedad. Esto remite a la concepción organicista medieval presente en autores como Dante Alighieri, “De Monarchia”, en *Obras Completas de Dante Alighieri*, B.A.C., Madrid, 1973. Libro I, pg. 698, ss.

<sup>108</sup> Como por ejemplo las bolsas de trabajo, la capacitación laboral, el fomento del ahorro, la difusión de la práctica de los deportes y la recreación, etc.

egoísmo del *homo oeconomicus*, ni la coerción del estado totalitario.<sup>109</sup> La misión de la Iglesia, en este marco, consiste en ejercer una influencia educadora adaptada a cada clase y preparar dirigentes de los diversos sectores para propiciar ese clima de cooperación.

Este último punto queda explicitado luego de manera clásica, en la diáfana prosa de Valsecchi, en una obra que tendría una difusión muy importante, que fue *Qué es la economía*. La primera edición del libro fue en 1959, precisamente cuando el autor se vuelca de forma más intensa al ámbito académico a poco de fundarse la UCA. En esta obra destinada a realizar una introducción a la economía, el autor resalta las relaciones entre esta disciplina y el marco ético. El juicio ético, que implica una visión del mundo y de la vida, está en la base de todo juicio económico de eficiencia. De esta manera informa la actividad económica del hombre, dirigiéndolo en la elección de los fines y medios. Con ello queda plasmada la visión de Valsecchi acerca de la economía como una ciencia social y moral.

### ***Usos y Abusos del Catolicismo Social en la Argentina de Posguerra***

La influencia del Secretariado Económico Social, y del pensamiento de Valsecchi, referido en particular a las organizaciones gremiales y profesionales, fue relevante en la época. Para mediados de los años cuarenta se produce una coincidencia entre el estudio teórico y las iniciativas del Secretariado en estos temas, en el preciso momento en que las organizaciones de trabajadores se encuentran en un período de importante efervescencia y crecimiento en el país, lo que motiva cambios de amplio alcance.<sup>110</sup>

Se puede afirmar que por esta corriente se generalizaron por ese entonces el uso de expresiones surgidas de la búsqueda de la justicia social, como “salario justo”, “salario familiar” y “salario mínimo” que pertenecen al lenguaje social católico.<sup>111</sup> Esta influencia, sin embargo constituiría por un lado el corolario de su misión y por otro el comienzo de un declive en su actividad. Por ese entonces la movilización popular y obrera que surgió en el campo social repercute en el político, lo cual coincide con una disminución en el ritmo de crecimiento y una pérdida de convocatoria de las iniciativas católicas.

El surgimiento del coronel Juan D. Perón al frente del Departamento Nacional del Trabajo implicó en cierto sentido la aplicación del programa del catolicismo social en cuanto a la vigencia de la justicia social por parte de una agencia del Estado. La dinámica que surge entonces posibilitaría la conformación de un movimiento orientado al servicio de un proyecto político concreto que influyó de forma decisiva en el destino del país. Para 1945 el nuevo líder anuncia que el programa político del “justicialismo” –nombre debido a la “justicia social”– se fundamenta en la realización de la Doctrina Social de la Iglesia. A partir de ese momento las banderas del catolicismo pasan a otras manos, lo que impone una reflexión a muchos católicos.<sup>112</sup>

---

<sup>109</sup> Llosas H.P., “Francisco Valsecchi, un docente de ley”, Ponencia para la *Reunión Anua de la Asociación Argentina de Economía Política*, Bahía Blanca, U.N. del Sur, 2007, pg.6.

<sup>110</sup> Néstor Auza pone esta influencia en el contexto de la completa tradición del catolicismo social argentino: “El catolicismo social había sido un protagonista de primera línea en la creación de una conciencia social así como también un actor fundamental para la legislación social. Para probarlo basta mirar la larga lucha que desde comienzos de siglo han librado los católicos sociales -desde la *Liga Demócrata Cristiana*, los *Círculos de Obreros* y la *Liga Social Argentina...*” Auza, Néstor, “Una experiencia de doctrina y acción social católica: el Secretariado económico-social (1934 –1945)”, *Revista Valores en la sociedad industrial*, Diciembre 2006, Año XXIV, N° 67. pg.69.

<sup>111</sup> Op. Cit. pg.66.

<sup>112</sup> Op. Cit., pg.67-68.

El conjunto de las propuestas del nuevo movimiento estaba en línea con el programa social católico en tres dimensiones: lo social, lo laboral y lo provisional. Concretamente se trataba de impulsar el salario mínimo, el salario familiar, el reconocimiento de los gremios con facultad de negociar convenios colectivos de trabajo en la legislación, el impulso a la vivienda popular, la ampliación de la legislación social y de previsión social. Desde el Secretariado se habían planteado estos temas dentro de la concepción de un “asociacionismo libre”, pero el proceso social y político en marcha no permite que se lidere la reorganización en ciernes de los trabajadores. De modo que en la práctica el movimiento que plantea una lógica efectiva de poder construye un sindicalismo único manejado desde el Estado divergiendo en este punto con la inspiración de los social-cristianos.

En la Acción Católica estos sucesos se difunden como una divisoria de aguas, llevando a muchos miembros a tomar una participación activa en el proceso político. Otros miembros no lo consideran conveniente por percibir una mera utilización de los principios y propuestas del catolicismo social. El Secretariado Económico-Social, sufre también los efectos de esta transformación, a medida que el Estado y el partido oficial con sus nuevos órganos y agencias asumen el protagonismo en las cuestiones laborales y socio-económicas, desplazando y limitando su acción.

### ***El Proyecto de la Escuela de Economía y la Creación de la UCA***

Valsecchi desarrolló una vasta trayectoria en la docencia universitaria que comprendió desde el año 1944 hasta 1982. Se incorporó en 1944 a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires en la que continuó enseñando hasta 1972, dictando las cátedras de “Economía I”, “Teoría de la Producción, la distribución y el consumo”, “Sociología”, e “Introducción al Estudio de la Filosofía y de las Ciencias Sociales”. También fue profesor en la Facultad de Ciencias Médicas, donde tuvo a su cargo la cátedra de “Economía y legislación social” destinada a médicos higienistas. En 1957, participó como miembro fundador de la Asociación Argentina de Economía Política.<sup>113</sup>

Entre 1951 y 1958 fue Decano y profesor de la Escuela Superior de Economía establecida en el ámbito de los Cursos de Cultura Católica.<sup>114</sup> Esta Escuela había sido concebida hacia fines de 1950 por un grupo de profesores de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA y constituiría el antecedente de la creación de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas en la Universidad Católica Argentina.<sup>115</sup>

Al crearse la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica Argentina, en 1958 –año hasta el que continuó en la Dirección del Secretariado Económico Social– pasó a desempeñarse como su primer Decano, cargo que ejerció hasta 1970. En la Facultad dictó las cátedras de “Teoría del precio y de la distribución”, “Teoría del Producto y del Ingreso Nacional”, “Teoría microeconómica” y “Doctrina de la Iglesia en Materia

---

<sup>113</sup> El origen de la AAEP se remonta la invitación efectuada a mediados de la década de los cincuenta por Adolph Jöhr y Louis Baudin, de la International Economic Association, a Oreste Popescu y Julio H. G. Olivera, para constituir una asociación de los investigadores en economía política. La convergencia de iniciativas de Popescu y Olivera cristalizó en noviembre de 1957. Véase J. H. G. Olivera, “La Asociación Argentina de Economía Política: los Años Iniciales”, *Anales de la A.A.E.P.*, XXIIa. Reunión Anual, Universidad Nacional de Córdoba, 1987, vol. 1.

<sup>114</sup> Para apreciar las ideas de Valsecchi con respecto a la Escuela de Economía consultese su conferencia “La reconstrucción de la ciencia económica sobre el fundamento ético-cristiano”, Escuela Superior de Economía, Cursos de Cultura Católica, Colección Doctrina, Pub. N° 1, 1952, pp. 13-30.

<sup>115</sup> Tami Felipe, “Francisco Valsecchi: Humanista, Maestro y Constructor Institucional”, Comunicación de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 17 de diciembre de 2007, pg.325-26.

Económica”. Fue nombrado Vicerrector 2º de la UCA en 1968, posición que desempeñó hasta 1982, año de su retiro.

Hacia 1974 participó del Equipo de Pastoral Social, convocado por la Comisión Episcopal Argentina. En la función pública se desempeñó como Síndico del Banco Central de la República Argentina, en 1966 y Embajador ante los Países Bajos en 1971-1972. En 1986 recibió el Diploma al Mérito, en la sección de Teoría Económica, otorgado por la Fundación Konex. Fue miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires y de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. Falleció en Buenos Aires el 8 de octubre 1992.

## 5- El Humanismo Cristiano en Economía en la Argentina: Legado y Promesa

Entendemos que de acuerdo a lo desarrollado en el presente ensayo, por la influencia de los autores bajo estudio, y otros que lo merecen y no han sido incluidos sólo por el alcance de este trabajo y el espacio concedido, se desprende la existencia de una tradición del Humanismo Cristiano en Economía, que se ha hecho presente en el transcurso de la historia argentina.

Esta tradición al compartir un cierto núcleo de principios comunes –de filosofía social y económica en su mayor parte– se manifiesta en un “estilo” de hacer economía que da el marco para diferencias en algunos postulados teóricos o de política económica específicos.<sup>116</sup> En este sentido el “estilo” incluye rasgos comunes, pero admite diferencias o influencias diversas que no rompen la prevalencia de una identidad o espíritu de continuidad a través de las diferentes etapas en que se desenvuelve la experiencia y el conocimiento científico. A partir de lo expuesto podríamos sintetizar los siguientes elementos comunes:

- Presencia explícita de una visión normativa basada en principios del Humanismo Cristiano, que se identifica con valores como la dignidad de la persona, la libertad, la solidaridad, la responsabilidad, la justicia y la paz social, etc.
- Concepción de la economía como disciplina dentro de las ciencias sociales y humanas, que deben cooperar de forma interdisciplinaria para una descripción inteligente de la realidad. Esto determina una conciencia fuerte de la conexión entre la ética, la antropología, la política, el derecho y la sociología, entre otras, para el estudio de los fenómenos socio-económicos.<sup>117</sup>
- Cierta resistencia para caer en planteos ideologizados, consecuentes con el desarrollo de concepciones, tanto teóricas como de política económica, basadas en propuestas extremas. Alejamiento de las posturas axiomáticas tanto del positivismo, como fundamento normativo de la ciencia, como del marxismo, con su postura basada en la lucha de clases.
- Interés en el estudio de los problemas económico-sociales del país y con la formulación de políticas públicas para el mejoramiento de las situaciones concretas. Compromiso social manifestado en el estudio de las cuestiones relacionadas con los pobres y marginados.
- Vocación por la participación activa en iniciativas sociales y grupos, y por el interés en temas organizativos e institucionales como modos de implementar cambios en la sociedad.

---

<sup>116</sup> Han existido estudios del pensamiento económico basados en la identificación de “estilos económicos”, nosotros tomamos en términos generales la idea aunque no en el sentido estricto desarrollado como en las teorías de Arthur Spiethoff o Alfred Müller Armack.

<sup>117</sup> Concomitantemente existe una conciencia de la limitación del uso de las herramientas matemáticas y de la formalización en economía. Se plantea un uso instrumental de estas herramientas, por oposición a las corrientes que hacen de la matemática el “núcleo duro” de la disciplina económica.

En cuanto a las aplicaciones de estas ideas a la práctica de la política pública el resultado es positivo en cuanto al aporte al país, sin embargo no se ha podido escapar de la tendencia a la distorsión que el proceso político de implementación ejerce sobre el pensamiento teórico. Es evidente que las ideas económico-sociales al chocar con la realidad de su aplicación, sufren un destino de fecundidad y de distorsión inevitable.

Sin embargo el fracaso que por esta fricción y por el cambio de las realidades que son tomadas como supuestos de la formación del pensamiento, no justifican a las teorías que en su mismo seno tienen limitaciones fuertes, cosas que se explicitan luego en su aplicación.

Creemos que la influencia de las ideas del Humanismo Cristiano en la Economía en la Argentina, forman parte del primer grupo: que sus limitaciones han surgido de la sobresimplificación y el descuido por los balances inherentes y necesarios que proponían explícitamente, más que a la unilateralidad, estrechez o simplificación ideológicas de sus propuestas.

En cuanto a las propuestas concretas al respecto de lo que hemos denominado “desarrollismo productivo” como “asociacionismo libre”, en el marco de un énfasis en el desarrollo económico-social, fueron aplicados y dieron sus frutos, cambiando de allí en adelante la historia del país. Sin embargo también es posible afirmar que fueron utilizados y hasta cierto punto reinterpretados. Fueron reemplazados por interpretaciones divergentes de sus propuestas originales, por planteos autárquicos del desarrollo del mercado interno, por la constitución de una sindicalización única liderada por el Estado, y por políticas sociales vinculadas estrechamente al electoralismo partidario que desdibujan su principal orientación de promoción social y humana.

En este punto nos resulta interesante la comparación con el mismo período de desarrollo del Humanismo Cristiano en Europa, donde se desarrolló una democracia basada en el estado de derecho y pluralista a nivel partidario y un modelo de Economía Social de Mercado, donde políticas productivas y sociales importantes, se concibieron como compatibles con la orientación a un sector privado pujante y competitivo con un sólido marco institucional basado en reglas.<sup>118</sup>

El buen desempeño que por décadas mostraron estos sistemas de democracias republicanas con economías de mercado social, en términos de legitimidad y alternancia de poder en cuanto a la política, como en términos de crecimiento económico con equidad en cuanto a la economía, contrastan con un siglo XX en la Argentina signado por la inestabilidad política y de las políticas económicas, y dan cuenta de elementos interesantes a la hora de conformar consensos para una estrategia país que pueda brindar los valores y fines que se desprenden del Humanismo Cristiano en Economía.

En este contexto el Humanismo Cristiano en Economía es un planteo viviente y rico, que ha realizado aportes importantes tanto a la teoría como a las políticas públicas en el país, y que, por otra parte, a partir de sus propias limitaciones da lugar a la expectativa de una reformulación y auto-superación futura. Creemos que estos ideales pueden proyectarse al futuro para cumplir con la vocación que le han impreso sus fundadores, y que quedará en las manos de las nuevas generaciones que se están formando y participan hoy del mismo espíritu.

---

<sup>118</sup> Véase al respecto la ponencia Resico Marcelo, “La experiencia económico institucional de la Democracia Cristiana en la Posguerra,” *I Congreso de evangelización de la cultura*, UCA, Octubre de 2006; y la obra: Resico Marcelo, *Introducción a la Economía Social de Mercado. Edición Latinoamericana*, SOPLA-KAS, Río de Janeiro, Septiembre 2011, pp. 403.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alighieri Dante, “De Monarchia”, *Obras Completas de Dante Alighieri*, B.A.C., Madrid, 1973.
- Auza Néstor, Emilio Lamarca, *Economista y organizador social*, texto inédito.
- \_\_\_\_\_, “Una experiencia de doctrina y acción social católica: el Secretariado económico-social (1934 –1945)”, *Revista Valores en la sociedad industrial*, Año XXIV, N° 67, Diciembre 2006.
- \_\_\_\_\_, *Los católicos argentinos. Su experiencia política y social*. Buenos Aires, Claretiana, 1984;
- \_\_\_\_\_, *Católicos y liberales en la generación del ochenta*, Ediciones culturales argentinas, Buenos Aires, 1981.
- Audino Patricia y Tohmé Fernando, “Un acierto anticipado de Alejandro Bunge: La Union Aduanera Del Sud.” (Universidad Nacional del Sur). XIII Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas, Facultad de ciencias económicas, UBA, 4 y 5 de octubre de 2007.
- Belini Claudio, “El grupo Bunge y la política económica del primer peronismo, 1943-1952”, *Latin American Research Review*, Vol. 41, No. 1 (2006), pp. 27-50.
- Bunge Alejandro. E., *Una nueva Argentina*, Editorial Guillermo Kraft, Buenos Aires 1940, pp. 513.
- \_\_\_\_\_, *La economía Argentina*, Agencia General de Librería y Publicaciones, Buenos Aires, 1928, 3 vols.
- \_\_\_\_\_, *Las vocaciones y la vida económica argentina*, publicaciones de los Cursos de Cultura Católica, Buenos Aires, 1925, pp. 11-42.
- \_\_\_\_\_, *La nueva política económica argentina: introducción al estudio de la industria nacional.*, Unión Industrial Argentina, 1921, pp.33.
- \_\_\_\_\_, *Riqueza y renta en la Argentina. Su distribución y su capacidad contributiva*, Buenos Aires, Agencia General de Librerías y Publicaciones, 1917, pp. 304.
- Bruni L. y Zamagni S., *Economía de comunión*, Buenos Aires, 2003.
- Caravaca Jimena, Plotkin Mariano, “Crisis, ciencias sociales y elites estatales: La constitución del campo de los economistas estatales en la Argentina, 1910-1935.”, *Desarrollo Económico*, Vol. 47, No. 187 (Oct. - Dec., 2007), pp. 401-428.
- Castro, Martín O., “Los católicos en el juego político conservador de comienzos del siglo XX (1907-1912)”, *Desarrollo Económico*, Vol. 49, No. 193 (Apr. - Jun., 2009), pp. 31-60.
- Franceschi Gustavo, “Emilio Lamarca sociólogo católico”, *Revista Estudios*, n°72, Bs. As., set-oct de 1944, 171-174.
- Consejo Directivo de la REA, “Alejandro E. Bunge”, *Revista de Economía Argentina*, 42, (1943), pp.185-87.
- Crespo, Ricardo, *La economía como ciencia moral. Nuevas perspectivas de la teoría económica*, Educa, Buenos Aires, 1997.
- Díaz María Cecilia, “Programa de reconstrucción social católica argentino. 1934-1943: Francisco valsecchi y el Secretariado Central Económico-Social de la Acción católica Argentina”, *Actas del Congreso hacia el bicentenario 2010-2016, Memoria, identidad y reconciliación*. Buenos Aires, EDUCA, 2010.
- De Gasperi, A., *I Tempi e gli Uomini che Prepararono la “Rerum Novarum”*, Vita e Pensiero, Milan, 1931.
- De Imaz José Luis, “Alejandro E. Bunge, economista y sociólogo (1880-1943)”, *Desarrollo Económico*, Vol. 14, No. 55 (Oct. - Dec., 1974), pp. 545-567.
- De Roover Raymond, “The Concept of the Just Price: Theory and Economic Policy”, *The Journal of Economic History*, Vol. 18, No. 4 (Dec., 1958), pp. 418-434;
- \_\_\_\_\_, “Scholastic Economics: Survival and Lasting Influence from the Sixteenth Century to Adam Smith”, *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 69, No. 2 (May, 1955), pp. 161-190.
- \_\_\_\_\_, “San Bernardino of Siena and S’Antonino of Florence. The two Great Economic Thinkers of the Middle Ages”, Cambridge Mass., Harvard University, 1967, pp.vii, 46.
- Fanfani, A. (1943), *Cattolicesimo e Protestantismo nella Formazione Storica del Capitalismo*. (Milan: Vita e Pensiero).
- González Bollo Hernán, “La formación intelectual del ingeniero Alejandro Ernesto Bunge (1880-1913).” *Revista Valores en la Sociedad Industrial*, Año XXII, N° 59, Mayo 2004.
- \_\_\_\_\_, “Alejandro Ernesto Bunge: ideas, proyectos y programas para la Argentina post-liberal (1913-1943)”, *Revista Valores en la Sociedad Industrial*, Año XXII, N° 61, Diciembre 2004.
- Holland, Joe, *Modern Catholic Social Teaching. The Popes Confront the Industrial Age 1740-1958*, Paulist Press, New Jersey, 2003.
- Korol Juan Carlos and Sabato Hilda, “Incomplete Industrialization: An Argentine Obsession.”, *Latin American Research Review*, Vol. 25, No. 1 (1990), pp. 7-30.
- Lamarca Emilio, *Apuntes para el estudio de la Economía Política*, Igon Hermanos, Buenos Aires, 1877.
- \_\_\_\_\_, “El decálogo y la ciencia económica”, en *Revista de Economía Argentina*, año 1, tomo 2, n° 7, ene 1919, p. 5-18.

- Llach Juan J., Alejandro Bunge, la Revista de Economía Argentina y los orígenes del estancamiento económico argentino”, *Revista Valores en la Sociedad Industrial*, Año XXII, N° 59, Mayo 2004. (Texto publicado originalmente en La Argentina que no fue, Buenos Aires, IDES, 1985, Tomo 1)
- Llosas H.P., “Francisco Valsecchi, un docente de ley”, Ponencia para la *Reunión Anua de la Asociación Argentina de Economía Política*, Bahía Blanca, U.N. del Sur, 2007.
- Love Joseph L., Brambila Berta, Martínez Baracs Andrea, “Raúl Prebisch y los orígenes de la doctrina del intercambio desigual”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 42, No. 1 (Jan. - Mar., 1980), pp. 375-405.
- Lucchini, María Cristina; Blanco, Teodoro V.; Cerra, Angel. “El pensamiento industrialista argentino en el período de entreguerras. El estudio de un caso: la influencia de List en Bunge.” *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 2000, vol. 11, no 2, p. 151-170.
- Messner, Johannes, *Ética Social, Política y Económica a la Luz del Derecho Natural*, Rialp, Madrid, 1967.
- Misner, P. (1991), “The Predecessors of Rerum Novarum within Catholicism,” *Review of Social Economy*, Vol. XLIX (4):444-464.
- Molteni Gabriel R., “Structural change in Argentina: economic ideas, economic policy and institucional constraints during the inter-war period. The case of Alejandro Bunge.”, *Cuestiones Sociales y Económicas*, Septiembre 2003, Año 1, Numero 2.
- Nitsch, T. O. (2005), “Economics, social justice and the common good: Roman Catholic perspectives”, *International Journal of Social Economics*, vol.32 (6):554-569.
- Olarra Jimenez, Rafael, *La economía y el hombre*, Planeta, Bs. As., 2004.
- Pesch Heinrich, S.J., *Ethics and the National Economy*, Manila: Divine Word Publications, 1988.
- Popescu Oreste, *Estudios en la historia del pensamiento económico latinoamericano*, Bogotá, 1986.
- Resico, Marcelo, *Introducción a la Economía Social de Mercado. Edición Latinoamericana*, SOPLA-KAS, Río de Janeiro, Septiembre 2011, 403 pg.
- \_\_\_\_\_, “Die Soziale Marktwirtschaft und der ‚politische Dialog‘ Zur Konsensfindung in Wirtschaftsfragen in Argentinien“, Konrad Adenauer Stiftung, Auslandsbüro Argentinien, 2010.
- \_\_\_\_\_, “The Social Market Economy. Relationship with Christian Social Thought and implications for the Latin American Case,” en *Le Regole della Libertà, Studi sull’economia sociale di mercato nelle democrazie contemporanee*, Annale 2010, Centro Studi Tocqueville-Acton, Milano, 2010, pp.125-142.
- \_\_\_\_\_, “Aspectos institucionales del desarrollo argentino: convergencias, conflictos y oportunidades.”, *Revista Cultura Económica*, Año XXVIII, N° 77/78, Septiembre de 2010.
- \_\_\_\_\_, “A Economía Social de Mercado: Uma opção econômica para a América Latina,” en *Sair da crise: Economia Social de Mercado e justiça social*, Cadernos Adenauer, KAS, No. 3, 2009.
- \_\_\_\_\_, *La estructura de una economía humana. Reflexiones en cuanto a la actualidad del pensamiento de W. Röpke*, Educa, Buenos Aires, 2008, 332 pg.
- \_\_\_\_\_, “La experiencia económico institucional de la Democracia Cristiana en la Posguerra,” *I Congreso de evangelización de la cultura*, UCA, Octubre de 2006.
- \_\_\_\_\_, “Libertad y Economía. Una perspectiva desde la historia de las ideas y las instituciones,” *Revista Universitas*, No.3, Diciembre de 2006.
- \_\_\_\_\_, “Neoliberalismo y Economía Social de Mercado”, en *La actualidad del pensamiento social cristiano*, editado por IESC-KAS, Lima, 2005, pp.95-104.
- \_\_\_\_\_, “Ciencia económica, juicios de valor y el retorno de la economía política”, en *Revista Cuestiones Económicas y Sociales*, FCSE-UCA, Vol.2, No.4, 2004.
- Röpke Wilhelm, “Fascist Economics.” *Economica*, February 1935, pp.85-100. Existe traducción al español: “La Economía Fascista.” *Tierra Firme* (Madrid), 1935, Nr. 3. pp. 65-92.
- \_\_\_\_\_, *Das Kulturalideal des Liberalismus*, Verlag G. Schulte-Blumke, Frankfurt am Main, 1947
- Schumpeter Joseph, *History of Economic Analysis*, Nueva York, 1954, capítulo.2.
- Sigmund Paul, E., “La transformación de la ideología democristiana: trascendiendo a la izquierda y a la derecha, o ¿Qué le ocurrió a la tercera vía?” en Mainwaring Scott, Scully Timothy, Ed. “La Democracia cristiana en América Latina. Conflictos y competencia electoral”, FCE, Mexico, 2010.
- Solari, Stefano, “The contribution of Neo-Thomistic thought to Roman Catholic Social Economy”, *American Review of Political Economy*, Vol. 5, No.2 (Pages 39-58), December 2007.
- Tami Felipe, “Francisco Valsecchi: Humanista, Maestro y Constructor Institucional”, *Comunicación de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires*, 17 de diciembre de 2007.
- Toniolo Giuseppe, *Trattato di economia sociale e scritti economici*, Città del Vaticano, 1949.
- Valsecchi Francisco, “Economía y Doctrina”, *Academia Nacional de Ciencias Económicas*, Buenos Aires, 1987, pp.13.
- \_\_\_\_\_, “El progreso al servicio del hombre”, *Cuadernos de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la UCA*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 1977, pp. 9-21.



- \_\_\_\_\_, *Testamento Académico*, Ciencias Sociales y Económicas de la UCA, Octubre de 1970.
- \_\_\_\_\_, “Sentido de las transformaciones económicas contemporáneas”, *Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires*, 1964, pp. 20.
- \_\_\_\_\_, *¿Qué es la economía?*, Columba, Buenos Aires, 1959/1969, pp.61.
- \_\_\_\_\_, “Los valores humanos en la economía”, *Academia Nacional de Ciencias Económicas*, Buenos Aires, 1957, pp.32.
- \_\_\_\_\_, “La reconstrucción de la ciencia económica sobre el fundamento ético-cristiano”, Escuela Superior de Economía, Cursos de Cultura Católica, Colección Doctrina, Pub. N° 1, 1952, pp. 13-30.
- \_\_\_\_\_, *Condiciones económicas de la familia argentina. Es salario familiar. La seguridad social familiar.*, Secretariado Central Económico Social de la A.C.A., Buenos Aires, 1951, pp. 16.
- \_\_\_\_\_, *Silabario social*, Acción Católica Argentina, Buenos Aires, 1939 y 1943, tres tomos.
- \_\_\_\_\_, *La armonía de los factores de la producción y las asociaciones profesionales*, Secretariado Central Económico Social de la A.C.A., Buenos Aires, 1937, pp. 22.
- Videla Ludovico, “Alejandro Bunge y los problemas económicos del presente.”, Instituto de Investigaciones Francisco Valsecchi, Buenos Aires, Noviembre 2010.
- \_\_\_\_\_, “Legado y vigencia de los economistas católicos”, Revista *Valores en la sociedad industrial*, Año XXI, N° 58, Diciembre de 2003.
- Villanueva, Javier, 1969 “Aspectos de la estrategia de industrialización argentina.” en *Los fragmentos del poder*, editada por Torcuato Di Tella y Tulio Halperin. Buenos Aires: Editorial Jorge Alvarez.
- Villanueva Javier, “Alejandro E. Bunge: una visión de la Argentina.” *Revista Cultura Económica*, Año XXVIII • N° 77 /78, Septiembre 2010: 73-77.
- \_\_\_\_\_, “El origen de la industrialización argentina” en Revista de *Desarrollo Económico*, vol. 12, n° 47, 1972, pp.471-76.
- Vito F., “Economía ed etica”, *Rivista Internazionale di Scienze Sociali*, May 1936, pp.254-271.
- Zalduendo, Eduardo A., “Economistas escritores y economistas escribidores”, *Desarrollo Económico*, Vol. 35, No. 139 (Oct. - Dec., 1995), pp. 373-399
- Zimmermann, Eduardo A., “Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal: Argentina, 1890-1916”, *Desarrollo Económico*, Vol. 31, No. 124 (Jan. - Mar., 1992), pp. 545-564.